



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Artiles, Antonio Martín; Molina, Óscar; Carrasquer, Pilar
¿Ruptura del compromiso igualitario para sostener el Estado de bienestar en Europa?
Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 154, abril-junio, 2016, pp.
45-63
Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99746727003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Ruptura del compromiso igualitario para sostener el Estado de bienestar en Europa?

Is a Break with Egalitarian Commitment Necessary to Sustain Europe's Welfare State?

Antonio Martín Artiles, Óscar Molina y Pilar Carrasquer

Palabras clave

- Bienestar social
- Clases sociales
- Distribución de la renta
- Empleo
- Individualismo
- Inmigración
- Valores

Key words

- Social Welfare
- Social Classes
- Distribution of Income
- Employment
- Individualism
- Immigration
- Values

Resumen

Los valores colectivistas basados en las ideas del compromiso social igualitario, clave para la construcción del Estado de bienestar, tienden a romperse. La inmigración y la consiguiente heterogeneidad de la población obstaculizan la identificación de los ciudadanos con los valores colectivos. Por contra, emergen nuevos valores basados en el merecimiento individual, lo que tiende a generar una polarización de las actitudes. Para aquellos perfiles que han formado la clase trabajadora tradicional, el cierre social ante la inmigración constituye un mecanismo de defensa ante la competencia por la redistribución, lo que se refleja en opiniones negativas hacia la inmigración. Para aquellos que conforman la clase media, con nivel de estudios altos, rentas altas y posición media alta, la opinión sobre la inmigración y la demanda de solidaridad no es una opción preferente porque confían en el éxito de sus trayectorias individuales.

Abstract

Collectivist values, based on the ideas of egalitarian social compromise have been basic to the construction of the Welfare State, but today tend to break. Immigration and population heterogeneity thus hinder the identification of citizens with collective values. By contrast, emerging new values based on individual merit, which tends to generate a polarization of attitudes. For those profiles that have been the traditional working class, the social closure is a defence mechanism against competition for redistribution, which is reflected in negative views toward immigration. For those who make up the middle class, high level of education, high income and upper middle position, opinion on immigration and demand for solidarity is not a preferred option because they rely on the success of their individual trajectories.

Cómo citar

Martín Artiles, Antonio; Molina, Óscar y Carrasquer, Pilar (2016). «¿Ruptura del compromiso igualitario para sostener el Estado de bienestar en Europa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 45-64.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.45>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Antonio Martín Artiles: Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona | antonio.martin@uab.es

Óscar Molina: QUIT-IET- Universitat Autònoma de Barcelona | oscar.molina@uab.es

Pilar Carrasquer: QUIT-IET- Universitat Autònoma de Barcelona | pilar.carrasquer@uab.es

INTRODUCCIÓN¹

Hoy es evidente que el aumento de la inmigración genera heterogeneidad social y diversidad cultural, étnica y racial, lo que puede contribuir a una menor identificación de la ciudadanía con el sentimiento de *compromiso social igualitario* (Schwartz, 2007; Peetz, 2010). La heterogeneidad social parece contribuir al aumento de la hostilidad y a la formación de actitudes negativas hacia la inmigración, como se ha demostrado en diversas investigaciones (Banting y Kymilka, 2008; Martín Ariles y Molina, 2011). En particular en un contexto de agudización de riesgos sociales como la pobreza, la desprotección social y la competencia por los escasos recursos de empleo y bienestar, ligados a la crisis y a los recortes del Estado de bienestar.

El Estado de bienestar puede ser entendido como una forma de corrección de las desigualdades sociales, cuyo origen se encuentra en un acuerdo social para hacer frente a los riesgos colectivos y contribuir a la reducción de los mismos. Desde una perspectiva histórica se admite que las modernas instituciones de protección social se han desarrollado de forma estrecha y paralela con el auge del Estado-nación desde principios del siglo XX. Tales instituciones son resultado de conflictos y pactos sociales entre capital y trabajo en el ámbito del Estado nacional, lo que ha contribuido a la profundización y al fortalecimiento de los vínculos entre la ciudadanía y las instituciones sociales (Esping Andersen, 1999; 2000; 2015; Menz, 2008).

El nexo entre la formación de la identidad colectiva nacional y la organización de la solidaridad a través de instituciones redistributivas se ha realizado en el marco de una cierta homogeneidad cultural, étnica y racial en los países europeos (Schierup *et al.*, 2006; Mau y Burkhardt, 2009), lo que ha favorecido

durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial el sentimiento de «compromiso social igualitario entre los ciudadanos» (Schwartz, 2007), pieza clave en la formación de coaliciones y alianzas políticas para la construcción y defensa del Estado de bienestar, manifestaciones diversas en los diferentes modelos que se han configurado históricamente en Europa.

El objetivo de este artículo es estudiar cómo las actitudes sobre la inmigración influyen en los valores colectivistas, en particular, en la redistribución de los ingresos económicos como forma de corregir las desigualdades sociales. Según algunos autores, la solidaridad se verá debilitada como resultado de la creciente heterogeneidad cultural, étnica y racial (Schierup *et al.*, 2006; Banting y Kymilka, 2008; Ayerdi, 2008). Desde este punto de vista, una sociedad más heterogénea comporta una erosión de los valores colectivos en los que se apoya la solidaridad, lo que puede reflejarse en el rechazo a la subida de los impuestos fiscales, la creciente importancia de la meritocracia y el esfuerzo individual (Dubet, 2009), así como del *merecimiento* en relación al *nosotros*, de modo que cuanto más alejado esté el inmigrante, por su origen, del *nosotros*, menos merecedor sería de obtener los beneficios del Estado de bienestar (Oorschof, 2006). En los últimos años, la presión política de una ciudadanía diversa habría propiciado opciones individuales en la provisión de servicios de bienestar. Así, algunos expertos advierten que los países europeos acabarán combinando políticas de bienestar colectivas con políticas de *bienestar ocupacional* provisto por empresas o bien por seguros familiares (Clark *et al.*, 2005; Clayton y Pontusson, 2006). En suma, la heterogeneidad favorecería la expansión de valores fundamentados en el *individualismo*, en la búsqueda del mérito y éxito individual frente al riesgo y al infortunio (Dubet, 2009: 278-285).

Nuestra tesis dista del argumento del declive del colectivismo, como un proceso ge-

¹ Proyecto Gusto. VII Programa Marco Unión Europea (Grant number 225301).

neralizado y cuasi natural. Por el contrario, sostenemos que durante los años de crisis se ha producido una tendencia hacia la polarización en las actitudes, lo que afecta a la solidaridad del conjunto y dificulta la formación de coaliciones políticas y la construcción de consenso en torno a la sostenibilidad del Estado de bienestar y sus principios redistributivos. El colectivismo, como forma de compromiso solidario, sigue siendo un valor de referencia para amplios colectivos, pero su significado se plantearía en términos de «*cierre social*» como expresión de un cierto nacionalismo económico excluyente del inmigrante. A la par que habrían crecido también los valores individualistas en aquellos grupos que tienen posiciones sociales medias y altas, quienes confiarían en el éxito y el reconocimiento social personal.

Este artículo se divide en cuatro partes. En la primera plantearemos un breve estado de la cuestión teórica en relación a la redistribución como forma de «*compromiso social igualitario*», el impacto que tiene la inmigración sobre la misma y a continuación las hipótesis. En segundo lugar planteamos la metodología y el tratamiento de las variables. En la tercera parte abordamos los resultados del análisis de las actitudes, este se divide a su vez en tres epígrafes: análisis descriptivo, análisis de clasificación y factores determinantes. Y, finalmente, en cuarto lugar, las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

Existe un cierto consenso entre los científicos sociales que definen los valores como motivaciones abstractas que guían, justifican y explican el comportamiento, las actitudes, normas, opiniones y acciones (Schwartz, 2007; Gouveia y Ross, 2000). Los valores son orientaciones básicas que pueden ser entendidas como estructuras ligadas a los afectos, así como a objetivos deseables que persiguen los individuos. Los valores permi-

ten explicar la jerarquía de las preferencias e incluso justificar la acción de los individuos y de los grupos sociales.

Según Peetz (2010: 185), los valores colectivistas se definen «*como intereses, orientaciones y comportamientos basados de forma predominante en referencia al grupo, más que en el individuo*». El colectivismo implica formas de cooperación con los otros miembros del grupo. En contraste, las actitudes individualistas se basan en la autorreferencia, en el egocentrismo y en la consecución de los propios intereses. En cierto modo, colectivismo e individualismo se pueden ver como un continuo, de modo que muchas personas muestran una combinación de ambas actitudes.

Las actitudes colectivistas se refuerzan con la identidad social, la cultura, la lengua, la ideología política, la etnia y la raza, lo que facilita la homogeneidad de amplios grupos sociales y la promoción de comportamientos altruistas o mutualistas. Schwartz (2007) ha acuñado el mencionado término «*compromiso igualitario*» para explicar la orientación colectivista de la cultura política europea que ha dado soporte al Estado de bienestar, a pesar de las diferencias en los modelos de bienestar (Esping-Andersen, 1999; Palier, 2013; Emmernegger *et al.*, 2015). Dicho compromiso se expresa en valores normativos como la igualdad, la justicia social, la redistribución, el bienestar de los otros y la tolerancia (Gouveia y Ross, 2000; Schwartz, 2007), lo que podría estar asociado con opciones universalistas y con actitudes algo más favorables, tolerantes y predispuestas al reconocimiento de los derechos sociales de los inmigrantes.

Sin embargo, el incremento del flujo inmigratorio en las últimas décadas ha comportado una mayor heterogeneidad de la población, incluso en países con escasa tradición de inmigración exterior. La idea de que el Estado de bienestar está amenazado por la creciente heterogeneidad cultural, étnica y

racial está recibiendo un interés creciente en la investigación, aunque todavía de forma incipiente (Mau y Burkhardt, 2009). El argumento es que los actuales Estados-nación sobre los que se construye el Estado de bienestar se pueden considerar como tipos específicos de organización política, social y económica cuyo éxito histórico se ha basado en el establecimiento de un orden territorial, el monopolio legítimo de la violencia, la concentración del poder político y la homogeneización cultural y social de la población (Habermas, 2000). La solidaridad, la reciprocidad y la identidad entre una población relativamente homogénea explicarían el «*merecimiento*» para acceder a los beneficios del Estado de bienestar (Oorschof, 2006).

La ciudadanía ha sido el vínculo entre las instituciones del Estado y el derecho social (Ayerdi, 2008; Dubet, 2009). Pero ciudadanía es un concepto que no solo implica el acceso a los derechos sociales, sino también una forma de exclusión de los no nacionales, de los extranjeros. En este sentido, el Estado-nación ha sido un *contenedor* para los conacionales (Mau y Burkhardt, 2009) y por tanto ha estado asociado al control de las fronteras nacionales y a la limitación en el acceso a los derechos de ciudadanía para los extranjeros (Zapata-Barrero, 2001). Bajo este prisma, el Estado-nación se puede considerar como una institución de integración social a través de los derechos de ciudadanía que ha proporcionado valores colectivos compartidos como base de la solidaridad (Schwartz, 2007). Las prácticas del *compromiso igualitario solidario* han ido unidas al nacionalismo económico y a una determinada identidad cultural (Habermas, 2000).

Desde las décadas de los años sesenta y setenta el derecho de acceso a los servicios y prestaciones sociales se ha venido desvinculando gradualmente del requisito de la nacionalidad, lo que es relevante en determinados países que tradicionalmente han sido receptores de migración exterior, como son el Reino Unido, Francia y Alemania, entre

otros. Esta tendencia se ha acentuado a partir de la década de los años noventa en adelante debido a la movilidad laboral en el conjunto de los países europeos (Zimmerman, 2009). El requisito de la nacionalidad ha venido siendo reemplazado por el de residencia en el país de acogida.

Pero el problema surge ante la percepción de que los inmigrantes tienden a ser, proporcionalmente, más dependientes del Estado de bienestar que el conjunto de autóctonos. De hecho, una cuestión recurrente en las políticas de inmigración es la búsqueda del equilibrio entre exclusividad en el acceso a los derechos y apertura al flujo migratorio. Desde 2007, la crisis parece haber contribuido a fracturar aún más dicho equilibrio y haber acentuado la oposición hacia la entrada de inmigrantes, particularmente manifiesta en aquellos colectivos que comparten con las personas inmigrantes la erosión de las condiciones de vida y la precarización del empleo (personas con bajos salarios, con bajo nivel de estudios, o bien desempleadas y pensionistas que han visto mermadas sus prestaciones, Martín Artiles y Molina, 2011). De modo que la competencia por los recursos de empleo y bienestar es una de las claves explicativas del aumento del racismo y la xenofobia. El desempleo es un importante factor que influye en los valores colectivos, así como en el grado de insatisfacción con la democracia, con los sindicatos y con los partidos políticos. La insatisfacción con la democracia tiene una estrecha correlación con la tasa de desempleo, lo que a su vez está asociado con la demanda de políticas redistributivas, como se pone de relieve en estudios comparados donde España, Grecia, Portugal e Irlanda muestran un mayor grado de insatisfacción con la redistribución, con la valoración de la democracia, con los sindicatos y la marcha de la economía (Karp *et al.*, 2003: 281-284). La percepción de los beneficios económicos de la redistribución contribuye a la satisfacción con la democracia, con los sindicatos y con el sistema de parti-

dos políticos, lo que en cierto modo es un círculo virtuoso.

Algunos analistas señalan que el declive de la redistribución como principio de «*compromiso igualitario*» tiende a ser sustituido por otros valores basados en opciones individuales, como el éxito y el mérito, algo no solo atribuible a la heterogeneidad de la composición social de muchos países europeos, sino también a la segmentación y balcanización de los mercados de trabajo (Schierup *et al.*, 2006; Peetz, 2010). En general los estudios apuntan que el merecedor del acceso a los derechos son los connacionales o bien los inmigrantes de la misma raza o grupo étnico o bien aquellos otros que han logrado obtener la nacionalidad, lo que expresa una forma de «*cierre social*» ante la competencia (Dubet, 2009). Incluso en algunos estudios se habla de racismo latente para explicar las actitudes en relación a la redistribución de recursos. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, Schierup *et al.* (2006) afirman que una explicación de su rudimentario Estado de bienestar estriba en el latente racismo, ya que se entiende que los principales beneficiarios serían la gente de color. La clase media, predominantemente blanca, tendría poco interés en la expansión de los sistemas de bienestar y sería resistente a pagar más impuestos para su redistribución. Por tanto, la rebelión fiscal de las clases medias (Galbraith, 1992) no es solo una muestra del creciente individualismo liberal, sino también expresaría un cierto racismo latente.

A partir de lo anterior, podemos plantear las siguientes hipótesis:

En primer lugar (H1), posiblemente aquellos individuos que tienen mejor posición social, niveles de estudios y cualificación altos valoren más el éxito y el mérito individual que aquellos otros que tienen bajos niveles de estudios y cualificación.

En segundo lugar (H2), posiblemente se esté produciendo una ruptura de las actitudes en torno al «*compromiso igualitario*» y una po-

larización de las actitudes relacionadas con el grado de solidaridad e individualismo.

Cabe precisar que este artículo está planteado desde una perspectiva culturalista referida a los valores colectivos e individualistas y a las actitudes hacia la inmigración. Pero inmediatamente hay que decir que no podemos olvidar la influencia del contexto institucional y los modelos de bienestar (véanse Banting y Kymlyka, 2008; Schierup *et al.*, 2006; Mau y Burkhardt, 2009). En efecto, posiblemente los distintos modelos de bienestar tienen influencias diferentes sobre las actitudes hacia el acceso de los inmigrantes a los servicios de bienestar, así como hacia el flujo de entrada de inmigrantes; de hecho en algunos estudios (Martín Artiles y Molina, 2011; Martín Artiles y Meardi, 2014) se ha puesto de relieve que el modelo universalista escandinavo-socialdemócrata parece generar actitudes algo menos hostiles y restrictivas de la opinión pública hacia la inmigración que el modelo de bienestar contributivo-bismarckiano y el modelo mediterráneo. Cabe añadir que en las actitudes influyen otras variables contextuales, como la tasa de inmigración, la tasa de desempleo, la reducción del gasto en protección social y la reforma del Estado de bienestar (Hemerijck, 2012 y 2013; Palier, 2013; Degryse *et al.*, 2013).

METODOLOGÍA

En este contexto, nuestro propósito es investigar cómo influyen la actitud y las opiniones sobre la inmigración en la demanda de reducción en la diferencia de ingresos, o sea de redistribución económica como valor colectivo que sustenta el Estado de bienestar. O si, por el contrario, las actitudes y las opiniones sobre la inmigración favorecen opciones más individualistas. En este estudio analizaremos los datos de la Encuesta Social Europea (ESE, 2012), que nos permite estudiar las actitudes sobre la redistribución de los ingresos y el individualismo en 15 países

de la Unión Europea. Los países representan a los distintos modelos de bienestar según se desprende de la literatura especializada: modelo escandinavo, continental-contributivo, liberal-beveridgeano, modelo mediterráneo y del Este europeo (Esping-Andersen, 1999; 2000; Menz, 2008; Emmenegger *et al.*, 2015), la diversidad de modelos de bienestar puede generar también diversos tipos de actitudes en torno a la inmigración y la función redistributiva del Estado. Con todo, los diversos modelos de bienestar comparten ciertos valores basados en la idea del «*compromiso solidario*» (Schwartz, 2007).

La muestra es de 38.061 personas entrevistadas en el conjunto de los 15 países. La muestra para cada país es superior a 1.500 personas y el tratamiento estadístico ha sido ponderado para facilitar la comparación entre países. En este artículo adoptamos un enfoque bivariado y multivariado que nos permitirá observar la influencia de factores individuales, socioeconómicos y de opinión sobre la inmigración así como los valores colectivistas e individualistas.

Variables dependientes: valores colectivos e individuales

Siguiendo a Mau y Burkhardt (2009) y a Senik *et al.* (2008) analizaremos dos variables dependientes: «*Debería el gobierno reducir la diferencia de los ingresos*» y «*Lo importante es tener éxito y reconocimiento individual*», como ilustrativas de valores colectivos e individuales, respectivamente. La primera hace referencia a la idea de la función redistributiva del gobierno con la finalidad de reducir las desigualdades, lo que constituye un valor colectivo y se mide en una escala de 1 = nada y 5 = mucho. La segunda tiene una orientación individualista, basada en la idea del éxito individual, medida en una escala de 1 = nada y 6 = mucho. Cada variable expresa valores que forman un continuo, pero que tienen sentidos opuestos en una sociedad determinada. De hecho presentan una corre-

lación negativa y significativa: cuanto más aumenta la demanda de redistribución de los ingresos, paralelamente disminuye el valor individual del éxito (-0,053**).

Variables independientes

Las variables referidas a los atributos de los individuos, tales como el sexo, la edad, el nivel de estudios y el origen nos permiten captar su influencia y efecto determinante sobre la redistribución como valor colectivo o bien también sobre el individualismo. Se espera que los atributos de los individuos tengan un efecto diferenciado en las actitudes hacia la redistribución como valor colectivo. En particular, esperamos que aquellos con bajo nivel de estudios depositen sus expectativas en que el gobierno redistribuya ingresos para mitigar las desigualdades generadas por el mercado de trabajo. Y, por el contrario, se espera que aquellos individuos con alto nivel de estudios confíen en el mérito individual y en el éxito como fruto de su propio esfuerzo.

Las variables referidas a la posición económica de los individuos, tales como la fuente de ingresos (salarios, pensiones por desempleo, jubilación, subsidio, rentas de capital, etc.), la percepción de seguridad o inseguridad en los ingresos y la percepción subjetiva de su posición en la estructura social (*¿cuál es su posición social?*, escala posición baja = 0 y alta = 10) nos pueden mostrar las diferentes predisposiciones hacia valores colectivos o individuales.

El cuestionario de la ESE recoge la opinión formada y la actitud hacia los inmigrantes. Las actitudes hacia la inmigración permiten captar aspectos relativos a la competencia por los recursos económicos, de empleo y de bienestar, así como los prejuicios y la percepción formada sobre la presión de la inmigración sobre los colectivos, tal como la función del gobierno en la redistribución de los ingresos económicos o, por el contrario, sobre los valores relacionados con el éxito individual.

En primer lugar, el cuestionario de la ESE nos permite una comparación de las actitudes hacia la entrada de inmigrantes, lo que nos aproxima a la idea de hostilidad hacia la inmigración, como se pone de relieve en el documento de justificación del cuestionario (ESE, 2012). La pregunta concreta es: *¿permitiría usted la entrada de inmigrantes procedentes de países pobres de fuera de Europa?* Las respuestas se recogen en una escala de 1 = muchos a 4 = ninguno. El acceso a los derechos de ciudadanía es un requisito básico para la integración social y el empoderamiento, es decir, para la influencia política de los inmigrantes. La pregunta *«¿La inmigración solo debería votar en las elecciones nacionales una vez hayan adquirido la ciudadanía?»*, permite explorar ese espectro, a lo que hay que añadir la influencia del posicionamiento político en el espectro izquierda-derecha (Jaeger, 2008) en una escala de 0 = izquierda a 10 = derecha.

En segundo lugar analizamos la pregunta: *«La inmigración hace peor o mejor al país para vivir»*, cuyas respuestas también se recogen en una escala de 0 = peor y 10 = mejor. Ello nos permite captar la percepción de los individuos según el nivel de estudios, la edad, así como su relación con los valores colectivos e individuales. Se espera que el prejuicio hacia los inmigrantes dificulte la formación de valores colectivos, incluido el asociacionismo sindical.

En tercer lugar, la encuesta permite captar la percepción de los ciudadanos sobre el impacto de la inmigración en la economía del país de acogida. En concreto, la pregunta

que se plantea es: *¿la inmigración es mala o buena para la economía del país?*, cuyas respuestas se recogen en una escala de 0 = mala y 10 = buena. La percepción sobre el impacto económico puede ser muy diferente a la percepción en relación a si la inmigración hace bueno o malo al país para vivir. El impacto económico es habitualmente valorado de forma positiva por aquellos individuos que tienen ingresos económicos confortables, nivel de estudios altos y están en una alta posición social, pero, sin embargo, estos pueden tener una percepción negativa sobre el hecho de que mucha inmigración hace peor al país porque genera inseguridad. En cambio, aquellos otros individuos que están en una baja posición social, con salarios bajos y empleos precarios, perciben de forma negativa el impacto económico de la inmigración.

RESULTADOS

La opinión de que el gobierno debe reducir las desigualdades en los ingresos registra una media de 3,92 para todos los países analizados, lo que nos indica una ligera inclinación hacia valores colectivos en una escala de 1 a 5 (tabla 1). En términos comparativos con respecto al año 2006 y tomando como indicador un índice 100, observamos en 2012 que a medida que aumenta la tasa de inmigración crece también la demanda de redistribución de los ingresos (índice 108). Pero, sin embargo, crece en mayor proporción el índice de las actitudes individualistas (que pasan de 3,61 = 100 a un índice 111)

TABLA 1. Variaciones de los valores colectivos e individualistas y tasas de inmigración en UE-15

	2006	Índice	2012	Índice
	Media		Media	
Valores colectivos	3,62	=100	3,91	=108
Valores individuales	3,61	=100	4,03	=111
Tasa inmigración	6,30%	=100	8,20%	=131

Fuente: Elaboración propia ESE 2006 (N = 30.311) y 2012 (N = 38.061).

que confían en el éxito individual, lo que es un indicio de la hipótesis de que la heterogeneidad de la población favorece las actitudes individualistas (Mau y Burkhardt, 2009); así, cuanto más alejado esté el inmigrante del *nosotros* menos merecedor es de obtener la provisión de servicios (Oorschot, 2006). Además, obsérvese que los cambios significativos en las actitudes se registran durante el periodo de crisis económica, cuando aumenta la competencia por los recursos de bienestar.

Los datos del año 2012 (tabla 2) nos muestran que las mujeres tienen una valoración ligeramente más alta de la redistribución que los hombres. Por el contrario, los hombres tienden a valorar más el éxito individual que las mujeres (escala de 1 a 6). Es llamativo que los hombres inmigrantes valoren más el éxito individual que los nativos (4,31 y 4,12 respectivamente), lo que posiblemente esté relacionado con la idea del «*proyecto inmigratorio*» de los inmigrantes; idea que expresa la búsqueda de un posible éxito laboral para retornar posteriormente al país de origen. O bien otra explicación es que los inmigrantes participen de redes comunitarias que propician lo que Portes (2012: 25-28) denomina «*solidaridad circunscrita*», basada en formas de solidaridad comunitaria entre el propio colectivo. Pero también puede deberse al hecho de que quizá los inmigrantes no tengan una visión que vaya más allá de esa «*solidaridad circunscrita*» por cuanto que muchos de ellos carecen de cultura política y cultura de los deberes fiscales debido a la escasa implantación y tradición del Estado de bienestar en sus países de origen.

Según la edad, la relación es lineal; a medida que aumenta la edad se observa una valoración más alta de la redistribución de los ingresos, lo que nos indica una mejor consideración de los valores colectivos de las personas mayores porque probablemente esperan recibir protección social cuando disminuyen las probabilidades de obtener

ingresos económicos. En contraste, los jóvenes tienen una valoración más alta de éxito individual, pero queda por ver si dicha valoración hipotéticamente disminuye con la edad o bien está expresando valores inherentes al neoliberalismo.

Las personas con estudios primarios tienden a valorar más la redistribución de los ingresos, comparados con aquellas otras que tienen estudios universitarios, lo que se explica porque los primeros tienen menos probabilidades de acceder a los ingresos altos que los segundos a lo largo de su trayectoria laboral. En sentido contrario, el éxito individual es valorado de forma más alta por aquellas personas que tienen estudios universitarios que aquellas otras que solo tienen estudios primarios. La valoración del éxito individual es particularmente más alta en los inmigrantes que tienen títulos universitarios (4,32). Por el contrario, estos inmigrantes universitarios, así como los nativos con título universitario, son quienes menos valoran el papel del gobierno en la redistribución de los ingresos (3,82 y 3,74 respectivamente).

En las características socioeconómicas se observa que los desempleados y los pensionistas son los que más valoran el papel del gobierno en la reducción de los ingresos económicos. Por el contrario, el éxito individual es valorado en mayor medida por aquellos individuos que trabajan como autónomos y por aquellos que tienen ingresos de otras fuentes, como la inversión y el ahorro. Los inmigrantes que valoran particularmente el éxito individual muy por encima de la media son aquellos que reciben ingresos de negocios particulares, así como por quienes trabajan como autónomos o por cuenta propia.

En relación a la percepción subjetiva de los ingresos, como era de esperar, aquellos individuos que tienen una percepción de inseguridad son los que opinan que el gobierno debería reducir las desigualdades y, obviamente, aquellos que tienen la percepción

TABLA 2. *Valores colectivos e individuales*

		Colectivos: reducir desigualdades ingresos Escala 1-5	N	Individuales: éxito Escala 1-6	N
Características individuales	Hombres	3,85	14.135	4,15	14.148
	Mujeres	4,00	16.061	3,94	16.146
	16 a 24 años	3,80	3.429	4,62	3.506
	25-49 años	3,87	4.083	4,35	4.103
	35-44 años	3,86	6.992	4,07	7.017
	50 a 64 años	4,01	8.007	3,84	7.992
	Más 65 años	4,04	6.809	3,58	6.799
	Estudios primarios	4,04	4.813	3,88	8.071
	Estudios secundarios	3,97	12.056	4,06	12.087
	Estudios universitarios	3,76	8.257	4,17	8.262
	Asalariados	3,38	24.282	4,15	27.849
	Autónomos	3,69	3.116	4,28	2.434
	Nativo	3,92	27.751	4,02	27.849
	Inmigrante	3,95	2.423	4,16	2.434
	Pensionista	4,1	8.182	3,61	8.162
Socio-económicas	Desempleado	4,14	739	3,80	743
	Beneficios sociales	4,03	1.063	3,95	1.061
	Inversionista, ahorrador	3,56	177	4,07	174
	Ingresos actividad agraria	3,92	1.652	4,10	234
	Otras fuentes	3,88	398	4,95	396
	Ingresos confortables	3,58	8.161	4,00	8.187
	Ingresos suficientes	3,94	13.294	4,03	13.397
	Algunas dificultades en los ingresos	4,15	5.802	4,05	5.805
	Muchas dificultades ingresos	4,35	2.704	4,02	2.675
	Total	3,92	38.061	4,03	38.061

Fuente: Elaboración propia ESS (2012).

de que sus ingresos son confortables son los que menos reclaman dicho papel al gobierno. Por origen, son los autóctonos quienes más reclaman este papel al gobierno y algo menos los inmigrantes.

Los inmigrantes y los nativos tienen una valoración muy similar de los valores colectivos, lo que aparentemente contrasta con los hallazgos de algunas investigaciones (Pennix y Roosblad, 2000) que señalan la menor pro-

TABLA 3. Opiniones y actitudes hacia la inmigración y los valores colectivos

	Reducir desigualdades ingresos (escala 1 a 5)	Lo importante es el éxito individual	Permitir muchos o pocos inmigrantes de fuera de Europa	Los inmigrantes hacen peor o mejor país para vivir	Los inmigrantes solo deberían obtener el derecho a votar una vez sea ciudadano	La inmigración es buena o mala para la economía	Posición en la sociedad	Posición izquierda derecha	Grado de satisfacción con la democracia
Lo importante es el éxito individual (escala 1 a 6)	r - ,053*** N 29.856								
Permitir muchos/pocos inmigrantes de fuera de Europa (escala 1 a 4)	r ,051*** N 29.304	- ,021*** 29.414							
Los inmigrantes hacen peor o mejor país para vivir (escala 0 a 10)	r - ,070*** N 28.944	,010*** 29.031	- ,513*** 28.730						
Los inmigrantes solo deberían obtener el derecho a votar una vez sea ciudadano (escala 0 a 10)	r - ,021*** N 28.819	,008 (ns) 28.901	,001 (ns) 28.439	,014* 28.155					
La inmigración es buena o mala para la economía (escala 0 a 10)	r - ,077*** N 29.042	,033*** 29.111	- ,500*** 28.842	,650*** 28.680	,023*** 28.234				

TABLA 3. Opiniones y actitudes hacia la inmigración y los valores colectivos (continuación)

		Reducir desigualdades ingresos (escala 1 a 5)	Lo importante es el éxito individual	Permitir muchos o pocos inmigrantes de fuera de Europa	Los inmigrantes hacen peor o mejor país para vivir	Los inmigrantes solo deberían obtener el derecho a votar una vez sea ciudadano	La inmigración es buena o mala para la economía	Posición en la sociedad	Posición izquierda derecha	Grado de satisfacción con la democracia
Posición en la sociedad (escala 0 a 10)	r	-,239***	,128***	-,136***	,174***	,046***	,168***			
	N	29.738	29.845	29.283	28.909	28.777	28.979			
Posicionamiento político izquierda/ derecha (escala 0 a 10)	r	-,224***	,053***	,092***	-,039***	,077***	-,007 (ns)	,154***		
	N	27.051	27.075	26.704	26.479	26.441	26.533	27.004		
Grado de satisfacción con la marcha de la democracia (escala 0 a 10)	r	-,233***	-,012*	-,164***	,271***	,078***	,249***	,342***	,159***	
	N	29.416	29.472	28.952	28.626	28.629	28.732	29.367	26.953	
Grado de satisfacción con la marcha de la economía (escala 0 a 10)	r	-,230***	,003 (ns)	-,178***	,251***	,033***	,258***	,393***	,172***	,620***
	N	29.787	29.847	29.305	28.954	28.842	29.063	29.727	27.081	29.478

Fuente: Elaboración propia ESS (2012). Nivel de significación estadística: *pq=.050; **pq=.010; ***pq=.001; ns=no significativo.

pensión de los inmigrantes en la defensa de instituciones colectivas como el Estado de bienestar o la menor afiliación sindical, bien por su posición en el mercado laboral o por la tradición en sus países de origen.

Los inmigrantes se sitúan políticamente algo más a la izquierda (4,81) que los autóctonos, que lo hacen en el espacio centro-derecha (5,24), en una escala de 0 a 10. Quienes se sitúan políticamente en la izquierda son más proclives a defender la idea de que el gobierno debe reducir las desigualdades en los ingresos. En cambio, la defensa del éxito individual y del mérito se tiende a situar en el espacio del centro-derecha, lo que concuerda con lo observado por Jaeger (2008).

Opinión y actitudes hacia la inmigración y valores

En cuanto a las variables que relacionan los valores con las actitudes hacia la inmigración, se observa (tabla 3), en primer lugar, una correlación débil, pero positiva y significativa, de modo que cuanto más partidarios son los individuos de reducir las desigualdades menos proclives son a la entrada de inmigrantes. En segundo lugar, se observa que cuanto más aumenta la demanda para reducir las desigualdades en los ingresos paralelamente disminuye la opinión de que los *inmigrantes hacen bueno al país para vivir* y se reducen los partidarios de *conceder derecho de voto a los inmigrantes*, lo que concuerda con las actitudes restrictivas y el nacionalismo económico y político que se ha expandido durante los años de crisis económica (Schierup *et al.*, 2006). Asimismo, cuanto más aumentan los partidarios de una mayor redistribución de los ingresos, disminuye correlativamente la idea de que la *inmigración es buena para la economía*.

En pocas palabras, la opinión que subyace es la restricción hacia la inmigración por ser esta competidora por los recursos de empleo y bienestar: se entiende que la solidaridad es reservada para los connaciona-

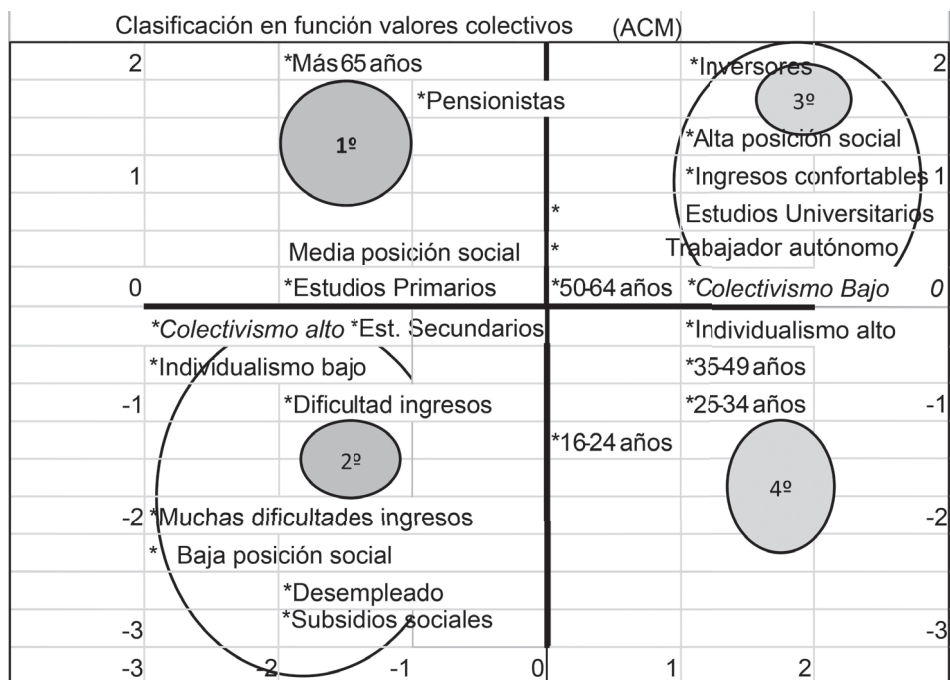
les. A medida que aumenta la importancia de la redistribución aumenta la actitud restrictiva hacia la entrada de inmigrantes, lo que refleja la competencia por los recursos de bienestar, pero también una suerte de «*cierre social*» (Dubet, 2009), de nacionalismo económico que lleva a la exclusión del inmigrante (Pennix y Roosblad, 2000).

Por otra parte, la posición social que tienen las personas en la escala social correlaciona de forma negativa con la demanda de redistribución: cuanto más alta es dicha posición disminuye la demanda de redistribución; asimismo, cuanto más políticamente a la derecha se sitúan las personas, menos demanda de redistribución económica muestran.

Las actitudes restrictivas hacia la entrada de inmigrantes y la opinión que se tiene de ellos presentan correlaciones más fuertes y significativas. La opinión que considera que los *inmigrantes hacen un mal país para vivir* y que la *inmigración es mala para la economía* tiene una fuerte correlación con las actitudes restrictivas hacia la entrada de inmigrantes. Asimismo, la actitud restrictiva hacia la inmigración guarda una moderada correlación negativa con la satisfacción con la economía y con la democracia, lo que nos indica que quienes compiten con los inmigrantes por los recursos son aquellas personas peor situadas en el mercado laboral: los grupos sociales más castigados, por la crisis del empleo, por los bajos salarios, la precariedad y que perciben que ocupan un lugar bajo en la estructura social, están insatisfechos con la democracia y con la economía.

Clasificación de las opiniones y actitudes

En el gráfico 1 el análisis de correspondencias múltiples (ACM) la varianza explicada es del 72%. La primera dimensión explica el 40% de dicha varianza y se define por la línea horizontal formada por los extremos, colectivismo alto versus colectivismo bajo. La segunda dimensión explica el 32% de la

GRÁFICO 1. *Análisis de clasificación de valores colectivos*

Fuente: Elaboración propia con datos ESS (2012).

varianza y se define por la línea vertical pensionista versus desempleado. El sexo y el origen no discriminan de manera suficientemente clara, ya que se mantienen muy cerca del centro (valor 0). Las variables que más discriminan con respecto al centro son la fuente de ingresos económicos, la edad, la percepción de los ingresos económicos y el autopercepcionamiento en la estructura social.

En el primer y en el segundo cuadrante se ubican aquellos que tienen valores más colectivistas y menos individualistas, cuyo perfil se distingue por ser mayores de 65 años, pensionistas, con estudios primarios y secundarios, tienen una percepción incierta en sus ingresos económicos o bien muchas dificultades para llegar a final de mes, están desempleados o bien perciben subsidios. En una palabra, las personas más vulnerables en términos de ingresos esperan que el gobierno corrija las desigualdades.

En contrapunto, en el tercer y en el cuarto cuadrante se ubican aquellas personas que tienen actitudes individualistas altas (menos partidarios de los valores colectivos), esto es, jóvenes y jóvenes-adultos de entre 16 y 49 años, trabajadores autónomos, aquellos que tienen estudios universitarios, ingresos económicos confortables, inversores y con una alta posición social. En una palabra, aquellos que tienen una mejor posición social, expectativas de carrera profesional y de obtener mayores ingresos, tienen actitudes más individualistas.

Factores determinantes sobre opinión de valores colectivos e individuales

La siguiente regresión logística ordinal nos permite examinar las probabilidades explicativas de las variables independientes sobre la dependiente. Se han estimado dos modelos, el primero basado en los valores colectivistas y el segundo en los valores individualistas (tabla 4).

TABLA 4. Valores colectivos e individuales y opinión sobre la inmigración (regresión ordinal) (1)

		Modelo 1. Valor colectivista: redistribución			Modelo 2. Valor individualista: éxito personal		
		Estimación	Sig.		Estimación	Sig.	
Actitudes sobre inmigración	Inmigración hace malo o bueno al país para vivir: 0 = mala y 10 = bueno	,058	,000	***	-,030	,004	**
	Los inmigrantes solo pueden votar una vez adquieran la nacionalidad: 0 = nada importante y 10 = muy importante para la democracia	-,019	,006	**	,025	,000	***
	Inmigración buena o mala para la economía: 0 = mala y 10 = buena	-,033	,001	***	,009	,372	ns
	Permitir la entrada de inmigrantes: 1 = muchos y 4 = ningún inmigrante	-,047	,041	**	,086	,000	***
Percepción posición social	Autoposición social: 0 = clase baja y 10 = clase alta	-,099	,000	***	,223	,000	***
	Autoposicionamiento político izquierda/derecha (0 = izquierda/1 = derecha)	-,189	,000	***	,026	,000	***
Características individuales	Hombres	-,224	,000	***	,247	,000	***
	Mujeres	0	.		0	.	
	16 a 24 años	-,271	,031	**	1,472	,000	***
	25 a 34 años	-,234	,043	**	,779	,000	***
	35 a 49 años	-,182	,106	ns	,358	,001	***
	50 a 64 años	,071	,527	ns	,093	,396	ns
	Más 65 años	0 ^a	.		0	.	
	Estudios primarios	,220	,000	***	-,248	,000	***
	Estudios secundarios	,272	,000	***	-,218	,000	***
	Estudios universitarios	0	.		0 ^a	.	
	Nativo	,040	,518	ns	-,623	,000	***
	Inmigrante	0 ^a	.		0 ^a	.	
Características socio-económicas	Ingresos de salarios	-,097	,705	ns	-,510	,045	*
	Ingresos como autónomo	-,582	,026	**	-,299	,251	ns
	Ingresos derivados de actividades agrícola y ganadera	-,122	,691	ns	-,614	,043	**
	Ingreso como pensiones	,153	,585	ns	-,475	,087	ns
	Ingreso por desempleo	,619	,164	ns	-,898	,033	**
	Ingresos otros beneficios sociales	-,221	,511	ns	-,626	,058	ns
	Ingresos de rentas derivadas de inversiones y ahorros, etc.	-1,664	,000	***	-,239	,581	ns
	Otras rentas	0 ^a	.		0 ^a	.	
	Percepción confortable ingresos	-,588	,000	***	-,155	,014	*
	Percepción ajustada ingresos	-,267	,014	**	-,062	,277	ns
	Percepción dificultades ingresos	-,052	,641	ns	-,005	,925	ns
	Percepción muchas dificultades ingresos	0	.		0	.	

TABLA 4. Valores colectivos e individuales y opinión sobre la inmigración (regresión ordinal) (1) (continuación)

		Modelo 1. Valor colectivista: redistribución			Modelo 2. Valor individualista: éxito personal		
Modelos de bienestar	Escandinavos (Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia)	-,336	,042	*	-1,259	,041	*
	Continental (Alemania, Holanda, Bélgica)	-,208	,041	*	-,664	,040	*
	Liberal (Reino Unido, Irlanda)	-,202	,045	*	-1,022	,044	*
	Sur de Europa (España, Portugal)	,563	,049	*	-,855	,046	*
	Países Este (Polonia, Rep. Checa, Bulgaria, Estonia, Eslovenia)	0			0		
	N	12.854,89			12.868,50		
	Pseudo R Nagelkerke (2)	,205			,170		
	-2LL (3)	33.207,3			38.061,2		

(1) Las variables independientes se leen en relación al valor 1. El coeficiente de estimación se lee de manera negativa cuando está por debajo del valor 1 y cuando está por encima de dicho valor indica mayores probabilidades de influencia de las variables independientes sobre la dependiente.

(2) R cuadrado de Nagelkerke es una medida que estima la proporción de variación explicada por el modelo de regresión. Los valores varían entre 0 y 1, en el cual 0 significa que el modelo no explica cualquier variación. Y 1 significa que el modelo explica totalmente la variación observada.

(3) Es un test de verosimilitud (likelihood) que evalúa la relación general entre una variable independiente y otra dependiente. Este test se utiliza para verificar si la adición de una variable independiente al modelo lleva a una reducción significativa del valor -2LL o bien mejora el modelo.

Nivel de significación estadística: *pq = ,050; **pq = ,010; ***pq = ,001; ns = no significativo.

Fuente: Elaboración propia con datos ESS (2012).

En primer lugar, según las características individuales, los hombres tienen menos probabilidades de tener actitudes favorables a la reducción de las diferencias en los ingresos que las mujeres, y viceversa, los hombres tienen más probabilidades de tener valores basados en el éxito individual que las mujeres, véase el modelo 2. Según la edad, se observa una relación lineal, cuanto mayor es la cohorte de edad más probabilidades de tener opiniones favorables a la redistribución de los ingresos económicos. Y, en contraste, los jóvenes entre 16 y 24 años tienen muchas más probabilidades (1,4 veces más) de tener opiniones favorables al éxito individual que las personas mayores de 65 años. Las opiniones favorables al individualismo tienen una relación lineal con la edad, como se puede observar en el modelo 2. Según el nivel de estudios, se observa que quienes tienen estudios primarios y secundarios tienen más

probabilidades de tener opiniones favorables a la redistribución que aquellos otros individuos que tienen estudios universitarios. En el modelo 2 se observa que las opiniones más acordes con los valores individualistas también están ligadas al nivel de estudios: aquellos que tienen estudios primarios y secundarios son menos favorables al individualismo. Por origen, el coeficiente de estimación no es significativo en el modelo 1. Y, por el contrario, sí lo es estadísticamente en el modelo 2, donde se observa que los nativos tienen menos probabilidades de tener opiniones favorables al éxito individual que los inmigrantes. Los inmigrantes tienen valores más individualistas que los nativos quizá porque el «proyecto inmigratorio» (Portes, 2012) es al fin y al cabo un proyecto individual y familiar, pero también puede estar relacionado con la concepción de la cultura política, de los derechos y deberes sociales

que pueden tener los inmigrantes según su país de origen.

En segundo lugar, las variables socioeconómicas nos indican que aquellos individuos que obtienen sus ingresos de negocios propios e inversiones son los que tienen más probabilidades de tener opiniones contrarias a la redistribución de los ingresos económicos, seguidos por los trabajadores autónomos. En relación a la percepción de seguridad en los ingresos, se observa una relación lineal: cuanto más inseguridad en los ingresos económicos más favorable es la opinión hacia la redistribución. La percepción de la propia posición en la estratificación social nos indica que cuanto más alta es esta, mayores son las probabilidades de tener opiniones contrarias a la redistribución de los ingresos porque se confía más en el éxito personal individual, como se pone de relieve en el modelo 2. El autopoicionamiento político muestra resultados acordes a la relación lineal esperada: cuanto más a la derecha se sitúan las personas menos probabilidades de tener valores colectivos. Sin embargo, no ocurre así respecto al individualismo, donde el peso del coeficiente no tiene tanta importancia, lo que indica que los valores colectivistas e individualistas no se contraponen frontalmente, sino que es una cuestión de grado y matices.

En tercer lugar, la influencia de la opinión sobre la inmigración en la opinión sobre la reducción de las desigualdades en los ingresos muestra unos coeficientes significativos, aunque relativamente bajos (véase el modelo 1). Se observa que cuanto mayor es la valoración positiva de la inmigración sobre el país, mayores son las probabilidades de que los individuos tengan opiniones favorables a la reducción de las desigualdades en los ingresos. Y, por el contrario, son ligeramente menores las probabilidades de tener opiniones favorables sobre el éxito individual. En el modelo 2 se pone de manifiesto que los individuos que tienen ingresos por prestaciones por desempleo son los que presentan

notablemente menos probabilidades de tener opiniones favorables al éxito individual. Según la valoración del efecto de la inmigración sobre la economía se observa también una pauta parecida: cuanto más positiva es la valoración de la contribución de la inmigración a la economía, las opiniones tienden a ser más favorables a la reducción de las desigualdades en los ingresos económicos, es decir, más importantes son los valores colectivos. Esta observación es importante para las organizaciones políticas y sindicales que defienden argumentos favorables a la reducción de las desigualdades: la formación de opiniones positivas sobre la inmigración contribuye a la formación de opiniones colectivistas. Por el contrario, las opiniones restrictivas sobre la inmigración, como es la opinión de que los inmigrantes solo pueden votar una vez adquieran la nacionalidad, contribuye a que los individuos tengan una opinión menos favorable a la reducción de las desigualdades. Estos demandan el «*cierre social*».

Finalmente, los países del sur de Europa son los que más demandan redistribución de los ingresos económicos. Por el contrario, los países del modelo escandinavo y de Europa continental son los que menos la demandan. Si consideramos singularmente a cada uno de los países, las estimaciones más altas y favorables a la redistribución son de Portugal, España y Bulgaria, los países que presentan más desigualdades sociales en el índice de Gini, con una alta tasa de inmigración reciente, con más desempleo y menor gasto en protección social. Por el contrario, los países del modelo universalista escandinavo son los que menos demandan redistribución porque tienen menos desigualdades y el gasto en protección social es alto.

CONCLUSIONES

En relación a la primera hipótesis (H1) hemos constatado que los perfiles sociales más favorables a la redistribución de los ingresos

económicos son las mujeres más que los hombres, aquellos que tienen bajo nivel de estudios, perciben sus ingresos como inseguros, tienen más de 49 años, han estado desempleados o bien son pensionistas y aquellos otros que perciben su posición en la estructura social como baja. Estos reclaman la redistribución de los ingresos económicos como un valor colectivo, estiman que la intervención del gobierno puede ayudar a corregir la asimetría que genera el mercado laboral. Hemos comprobado que la particularidad de este grupo es que la política redistributiva debería tener mecanismos de «*cierre social*», con limitaciones para los inmigrantes. En contraste, las personas más favorables a las opciones individuales basadas en el mérito y en el éxito son aquellas que tienen más probabilidades de alcanzarlo o ya lo han logrado, como son los jóvenes, quienes tienen estudios superiores e ingresos económicos confortables. Las actitudes individualistas aumentan a medida que crece la tasa de inmigración, lo que pone de manifiesto que la heterogeneidad de la población puede contribuir a la reclamación del «*cierre social*» y a la crisis del «*compromiso igualitario*».

Sin embargo, sorprende que la valoración del éxito individual sea más importante entre los inmigrantes que entre los nativos. La mayor valoración del éxito individual entre los inmigrantes puede obedecer a las expectativas en su proyecto *inmigratorio*, a las expectativas de retorno y a un menor grado de integración en la sociedad de acogida. Además de carecer muchos de ellos de cultura política y tradición redistributiva a través del Estado en sus respectivos países porque simplemente este no existe. Pero inmediatamente hemos de señalar que la menor valoración del papel redistributivo del gobierno no significa precisamente menor valoración de la solidaridad.

En segundo lugar (H2), hemos hallado una polarización de las actitudes hacia los valores colectivistas e individualistas, lo que se cons-

tata al poner en relación ambos valores con la opinión sobre los inmigrantes. Hemos constatado que aquellos que tienen opiniones hostiles y negativas sobre los efectos de la inmigración en el país de acogida son más proclives a concebir la redistribución de los ingresos económicos de forma limitada a los connacionales, lo que es una forma de «*cierre social*» que limita el acceso a los derechos de bienestar y el derecho al voto de los inmigrantes. Estos individuos se autopoicionan en lugares bajos de la estructura social. Igualmente quienes tienen una percepción negativa e insatisfactoria de la marcha de la economía y de la democracia tienen actitudes restrictivas ante la entrada de inmigrantes. Pero piden más redistribución en los ingresos económicos, lo que se explica por la percepción creciente de un nacionalismo económico. Durante los años de crisis económica han crecido tanto los valores colectivistas como los individualistas.

Por el contrario, quienes optan por valores individuales, como la búsqueda del éxito, tienen actitudes menos negativas sobre la inmigración, lo que se explica porque estos individuos se posicionan en niveles medio alto de la estructura social, tienen un mayor nivel de estudio, una percepción confortable de sus ingresos y no compiten directamente con los inmigrantes por el empleo y por los servicios de bienestar, sino que probablemente utilizan sus servicios; para este grupo la demanda de redistribución de los ingresos no es tan importante, por ello no reclaman el «*cierre social*».

Discusión

A tenor de los hallazgos constatados se pone de relieve una contradicción: aumentan los valores colectivos por parte de quienes están en posiciones más bajas de la escala social, pero con demanda de «*cierre social*» limitando la entrada de inmigrantes en el ámbito de los derechos de bienestar y excluyendo a los inmigrantes. Y, al mismo tiempo, aumenta el

individualismo de aquellos otros individuos que están mejor posicionados en la escala social. Esta doble tendencia hacia el colectivismo y el individualismo refleja la ruptura del «*compromiso igualitario*» que desde los años cincuenta a los ochenta ha contribuido a la sostenibilidad política del Estado de bienestar (Schwartz, 2007). La ruptura de ese «*compromiso igualitario*» hace difícil la formación de coaliciones políticas, la representación de intereses colectivos, la integración de los inmigrantes y la formulación de pactos para la sostenibilidad del Estado de bienestar. Es importante destacar que el grado en el que se produce la ruptura de este compromiso varía dependiendo del modelo de bienestar. Así pues, en aquellos países con modelos de bienestar basados en principios universalistas y con niveles de redistribución medio-altos, tienden a reproducirse valores colectivos en mayor medida, como ocurre en el modelo de bienestar socialdemócrata escandinavo (Esping-Andersen, 2015).

La idea del compromiso igualitario parece declinar y tiende a cobrar importancia la idea de «*merecimiento*» (Oorschot, 2006; Jaeger, 2008). La opinión pública estima que hay grupos sociales más merecedores que otros grupos; los inmigrantes se tienden a considerar no merecedores de la provisión de bienestar porque están más lejos y tienen menos relaciones de reciprocidad con nosotros. La respuesta de los inmigrantes al *cierre social* consiste en lo que Portes (2012: 25-28) denomina «*solidaridad circunscrita*», como son valores de reciprocidad y la creación de obligaciones morales de cooperación entre los inmigrantes de una determinada comunidad, lo que se plasma en los mecanismos de ayuda mutua ante eventos de especial significación.

En suma, los resultados muestran que quienes sostienen valores colectivos son los asalariados que han formado parte de la clase trabajadora tradicional, hoy envejecida. En sentido contrario, posiblemente ha calado entre los jóvenes de la clase trabajadora

y de la clase media la idea del *merecimiento* vinculada al éxito individual. De ahí que la demanda de valores colectivos se exprese vía «*cierre social*» ante la inmigración para evitar la competencia por los escasos recursos de empleo y bienestar, lo que abre nuevas pistas para seguir investigando.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayerdi, Peio (2008). «Perfiles sociales de la opinión pública española sobre la inmigración». *Revista Internacional de Sociología*, LXVI, 50: 95-197.
- Banting, Keith y Kymilka, Will (2008). «Do Multiculturalism Policies Erode the Welfare State?». En: Leifried, S. y Mau, S. (eds.). *Welfare State: Construction, Deconstruction, Reconstruction*. London: Edward Elgar.
- Clark, Ian; Almond, Phillip; Ginigle, Patrick y Watcher, Harmut (2005). «The Americanisation of the European Business System?». *Industrial Relations Journal*, 36(6): 494-517.
- Clayton, Richard y Pontusson, Jonas (2006). *El recorte del Estado del Bienestar reconsiderado. Reducción de los derechos, reestructuración del sector público y tendencias desigualitarias en las sociedades avanzadas*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Degryse, Christophe; Jepsen, Maria y Pochet, Philippe (2013). «A Worrying Prospect: Towards more Imbalanced European Social Governance?». En: Natali, D. (ed.). *Social Developments in the European Union 2013*. Brussels: European Trade Union Institute.
- Dubet, Francoise (2009). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Emmenegger, Patrick; Kvist, Jon; Marx, Paul y Petersen, Klaus (2015). «The Three Worlds of Welfare Capitalism: The Making of a Classic». *Journal of European Social Policy*, 25(1): 3-13.
- Esping-Andersen, Gøsta (1999). *Les trois mondes de l'Etat-providence*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000). *Los fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Esping-Andersen, Gøsta (2015). «Welfare Regimes and Social Stratification». *Journal of European Social Policy*, 25(1): 124-134.

- European Commission (2007). *Towards a Common Immigration Policy*. Luxemburg: COM(2007)628 final.
- European Commission (2011). «Una política de inmigración beneficiosa para todas las partes». http://ec.europa.eu/news/external-relations/111121_es.htm, último acceso 10 de noviembre de 2011.
- Galbraith, John K. (1992). *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.
- Gouveia, V. y Ros, M. (2000). «Hofstede and Schwartz's Model for Classifying Individualism at the Cultural Level: Their Relation to Macro-social and Macroeconomic Variables». *Psicothema*, 12: 25-33.
- Habermas, Jürgen (2000). *La constelación postnacional*. Barcelona: Paidós.
- Hemerijck, Anton (2012). «Two or Three Waves of Welfare State Transformation?». En: Morel, N.; Palier, B. y Palmem, J. (eds.). *Towards a Social Investment Welfare State*. Bristol: The Policy Press.
- Hemerijck, Anton (2013). «Fault Lines and (still to few) Silver Linings in Europe's Social Market Economy». En: Natali, D. (ed.). *Social Developments in the European Union 2013*. Brussels: European Trade Union Institute.
- Jaeger, Meier (2008). «Does Left-rights Orientation Have a Casual Effect on Support for Redistributions? Causal Analysis with Cross-sectional data using Instrumental Variables». *International Journal of Public Opinion Research*, 20(3): 363-374.
- Karp, Jeffrey; Banducci, Susan A. y Bowler, Shaun (2003). «To Know it is to Love it? Satisfaction with Democracy in the European Union». *Comparative Political Studies*, 36(3): 271-292.
- Martín Artilles, Antonio y Molina, Óscar (2011). «Crisis, Economic Uncertainty and Attitudes of Members Unions towards Immigration». *Transfer Review*, 17(4): 453-470.
- Martín Artilles, Antonio y Meardi, Guglielmo (2014). «Public Opinion, Immigration and the Welfare in the Context of Uncertainty». *Transfer*, 20(1): 53-68.
- Mau, Steffen y Burkhardt, Christopher (2009). «Migration and Welfare State Solidarity in Western Europe». *Journal of European Social Policy*, 19: 213-249. DOI: 10.1177/0958928709104737.
- Menz, Georg (2008). «Migration and the Welfare State». En: Parsons, C. y Smeeding, T. (eds.). *Immigration and the Transformation of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oorschot, Wim van (2006). «Making the Difference in Social Europe: Deservingness Perceptions among Citizens of European Welfare State». *Journal of European Social Policy*, 16(1): 23-40.
- Palier, Bruno (2013). «Social Policy Paradigms, Welfare State Reforms and the Crisis». *Stato e Mercato*, 97: 27-66.
- Peetz, David (2010). «Are Individualistic Attitudes Killing Collectivism?». *Transfer Review*, 16(3): 383-398.
- Pennix, Rinus y Roosblad, Judith (2000). *Trade Unions, Immigration and Immigrants in Europe: 1960-1993. A Comparative Study of the Actions of Trade Unions in Seven West European Countries*. Amsterdam: Bergham Books.
- Portes, Alejandro (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Schierup, Carl; Hansen, Peo y Castles, Stephen (2006). *Migration, Citizenship, and the European Welfare State: A European Dilemma*. Oxford: Oxford University Press.
- Schwartz, Shalom (2007). «Universalism Values and Inclusiveness of Our Moral Universe». *Journal of Cross-cultural Psychology*, 37: 711-723. DOI 10.1177/0022022107308922.
- Senik, Claudia; Stichnoth, Holger y Straten, Karina van der (2008). «Immigrants and Native's Attitude towards Welfare State: Evidences from European Social Survey». School of Economics Paris, working paper 43.
- Zapata-Barrero, Ricardo (2001). «Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 53: 149-176.
- Zimmerman, Klaus (2009). «Labour Mobility and the Integration of European Labour Markets». En: Nowothy, E.; Mooslechner, P. y Ritzberger-Grunwald, D. (eds.). *The Integration of European Labour Markets*. London: Edward Elgar Publishing.

RECEPCIÓN: 14/11/2014

REVISIÓN: 06/04/2015

APROBACIÓN: 25/05/2015

Is a Break with Egalitarian Commitment Necessary to Sustain Europe's Welfare State?

¿Ruptura del compromiso igualitario para sostener el Estado de bienestar en Europa?

Antonio Martín Artiles, Óscar Molina and Pilar Carrasquer

Key words

- Social Welfare
- Social Classes
 - Distribution of Income
 - Employment
 - Individualism
 - Immigration
 - Values

Palabras clave

- Bienestar social
- Clases sociales
 - Distribución de la renta
 - Empleo
 - Individualismo
 - Inmigración
 - Valores

Abstract

Collectivist values, based on the ideas of egalitarian social compromise have been basic to the construction of the Welfare State, but today tend to break. Immigration and population heterogeneity thus hinder the identification of citizens with collective values. By contrast, emerging new values based on individual merit, which tends to generate a polarization of attitudes. For those profiles that have been the traditional working class, the social closure is a defence mechanism against competition for redistribution, which is reflected in negative views toward immigration. For those who make up the middle class, high level of education, high income and upper middle position, opinion on immigration and demand for solidarity is not a preferred option because they rely on the success of their individual trajectories.

Resumen

Los valores colectivistas basados en las ideas del compromiso social igualitario, clave para la construcción del Estado de bienestar, tienden a romperse. La inmigración y la consiguiente heterogeneidad de la población obstaculizan la identificación de los ciudadanos con los valores colectivos. Por contra, emergen nuevos valores basados en el merecimiento individual, lo que tiende a generar una polarización de las actitudes. Para aquellos perfiles que han formado la clase trabajadora tradicional, el cierre social ante la inmigración constituye un mecanismo de defensa ante la competencia por la redistribución, lo que se refleja en opiniones negativas hacia la inmigración. Para aquellos que conforman la clase media, con nivel de estudios altos, rentas altas y posición media alta, la opinión sobre la inmigración y la demanda de solidaridad no es una opción preferente porque confían en el éxito de sus trayectorias individuales.

Citation

Martín Artiles, Antonio; Molina, Óscar and Carrasquer, Pilar (2016). "Is a Break with Egalitarian Commitment Necessary to Sustain Europe's Welfare State?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 45-64.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.45>)

Antonio Martín Artiles: Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona | antonio.martin@uab.es

Óscar Molina: QUIT-IET- Universitat Autònoma de Barcelona | oscar.molina@uab.es

Pilar Carrasquer: QUIT-IET- Universitat Autònoma de Barcelona | pilar.carrasquer@uab.es

INTRODUCTION¹

Currently, it is evident that the increase in immigration is leading to social heterogeneity and cultural, ethnical and racial diversity, which may contribute to a decrease in the number of citizens who identify with the feeling of *egalitarian social commitment* (Schwartz, 2007; Peetz, 2010). Social heterogeneity apparently contributes to an increase in hostility and the creation of negative attitudes towards immigration, as revealed by diverse studies (Banting and Kymilka, 2008; Martín Ariles and Molina, 2011). Specifically, this occurs in a context of increasing social risks such as poverty, social neglect and competition for scarce employment and welfare resources, as linked to the economic crisis and the social budget cuts.

The welfare state may be understood as a means of correcting social inequalities. Its origin lies in a social agreement to take on collective risks and help to reduce them. From a historic perspective, modern institutions of social protection have developed in a close and parallel manner since the boom in the nation state of the early 20th century. These institutions are the result of conflicts and social agreements between capital and work in the nation state, contributing to the strengthening and deepening of the links between citizens and social institutions (Esping Andersen, 1999; 2000; 2015; Menz, 2008).

The link between the creation of a collective national identity and solidarity organization through redistributive organizations has been carried out within the framework of cultural, ethnic and racial homogeneity in European countries (Schierup *et al.*, 2006; Mau and Burkhardt, 2009). This has favored a sense of "*egalitarian social commitment amongst citizens*" (Schwartz, 2007) in post-World War

II decades, essential to the creation of coalitions and political alliances for the construction and defense of the welfare state, diverse manifestations in the different models that have been created over Europe's history.

The objective of this article is to examine how the attitudes regarding immigration influence collectivist values, particularly the redistribution of economic income as a means of correcting social inequalities. According to some authors, solidarity has been weakened as a result of growing cultural, ethnic and racial heterogeneity (Schierup *et al.*, 2006; Banting and Kymilka, 2008; Ayerdi, 2008). From this perspective, a more heterogeneous society means an erosion of the collective values that support solidarity, as seen in the rejection of increasing taxes, the growing importance of meritocracy and individual effort (Dubet, 2009), as well as *worthiness* regarding the *us*, such that the further the immigrant is from the *we*, due to his/her origins, the less deserving he/she shall be of receiving the state's welfare benefits (Oorschof, 2006). Over recent years, political pressure resulting from a diverse population has resulted in individual options in the provision of welfare services. Therefore, some experts warn that European countries will wind up combining collective welfare policies with policies of *occupational welfare* offered by businesses or by family insurance (Clark *et al.*, 2005; Clayton and Pontusson, 2006). In sum, heterogeneity favors the increase of fundamental values in *individualism*, in the search for individual merit and success in the face of risk and misfortune (Dubet, 2009: 278-285).

Our thesis refutes the argument of the decline in collectivism as a generalized and quasi-natural process. On the contrary, we suggest that over the years of the crisis, there has been a trend towards the polarization of attitudes which affects the solidarity of the group and hinders the creation of political coalitions and consensus regarding the sustainability of the welfare state and its principles of redistribution. Collectivism, as a

¹ GUSTO program. VII European Union Framework Program (Grant number 225301).

means of commitment to solidarity, continues to be a reference value for many collectives, but its significance is based on terms of “*social closure*” as an expression of a type of economic nationalism that excludes immigrants. At the same time, we also see a growth in individualistic values in the middle to upper classes which put their faith in personal success and social recognition.

This article has been divided into four sections. In the first, we present a brief summary of the theoretical issue in regards to redistribution as a form of “*egalitarian social commitment*”, its impact on immigration and then, our hypotheses. Next, we describe the methodology and treatment of the variables. In the third section we reveal the results of the analysis of the attitudes, divided in three sections: descriptive analysis, analysis of classifications and determining factors. And finally, we state our conclusions.

THEORETICAL FRAMEWORK

There is a certain consensus amongst social scientists who define values as abstract motivations that guide, justify and explain behavior, attitudes, norms, opinions and actions (Schwartz, 2007; Gouveia and Ross, 2000). Values are basic orientations that may be considered as structures linked to affections, as well as desired objectives that are sought out by individuals. Values allow us to explain the hierarchy of preferences and even justify the action of individuals and social groups.

According to Peetz (2010: 185), collectivist values are defined as “*interests, orientations and behaviors based mainly on the group, as opposed to the individual*”. Collectivism implies manners of cooperating with other members of the group. In contrast, individualistic attitudes are based on self-reference, egocentrism and the achievement of one’s own interests. In a way, collectivism and individualism may be viewed as a sort of continuum, in that

many people display a combination of both attitudes.

Collectivist attitudes are reinforced with social identity, culture, language, political ideology, ethnicity and race, which encourage homogeneity in large social groups and the promotion of altruistic behavior or mutualism. Schwartz (2007) coined the term “*egalitarian commitment*” to explain collectivist orientation of European political culture which has supported the welfare state, despite differences in welfare models (Esping-Andersen, 1999; Palier, 2013; Emmernegger *et al.*, 2015). This commitment is expressed in normative values such as equality, social justice, redistribution, the welfare of others and tolerance (Gouveia and Ross, 2000; Schwartz, 2007), which may be associated with Universalist options and attitudes that are somewhat more favorable, tolerant and predisposed to recognize immigrant social rights.

However, the increase in immigration over recent decades has led to a greater heterogeneity of the population, even in countries that are not known for receiving foreign immigration. The idea that the welfare state is being threatened by the growing cultural, ethnic and racial heterogeneity has received growing interest of late by researchers, although it is still an emerging issue (Mau and Burkhardt, 2009). The argument suggests that the current nation state upon which the welfare state was created may be considered as certain types of political, social and economic organizations whose past success was based on the establishment of a territorial order, the legitimate monopoly of violence, the concentration of political power and the cultural and social homogenization of the population (Habermas, 2000). Solidarity, reciprocity and identity within a relatively homogenous population explains the “*worthiness*” to access the benefits offered by the welfare state (Oorschot, 2006)

Citizenship has been linked to state and social rights institutions (Ayerdi, 2008; Dubet,

2009). However, citizenship is a concept that not only implies access to social rights but also a means of exclusion of non-citizens, of foreigners. Thus, the nation state has been a *container* for compatriots (Mau and Burkhardt, 2009) and has therefore been associated with control of national borders and limitations in access to citizen rights for foreigners (Zapata-Barrero, 2001). With this in mind, the nation state may be considered to be an institution of social integration based on citizen rights that have offered shared collective values as the basis of solidarity (Schwartz, 2007). The practices of *egalitarian commitment* have been related to economic nationalism and a specific cultural identity (Habermas, 2000).

Since the 1960s and 1970s, an individual's right to access social services and provisions has gradually become linked to the requirement of citizenship, a fact which is relevant in certain countries that have traditionally received numerous foreign immigrants, such as the U.K., France and Germany, among others. This trend has been accentuated since the 1990s, due to the labor movement in the set of European countries (Zimmerman, 2009). The requirement of nationality has been replaced by residency in the host country.

However, problem arises due to the perception that immigrants are more dependent on the welfare state than natives. In fact, a recurrent theme in immigration policies is the search for balance between exclusivity in access to rights and the opening of the immigrant flow. Since 2007, the crisis has apparently led to an even greater imbalance and has accentuated the opposition to the influx of immigrants, particularly in those groups who, like immigrants, have poor living conditions and precarious employment options (individuals with low salaries, poor education or unemployed or retired individuals who have depleted their benefits, (Martín Ariles and Molina, 2011)). Therefore, competition for employment and welfare resources is one of

the key explanatory causes of the increase in racism and xenophobia. Unemployment is a major factor influencing the collective values, as well as the level of dissatisfaction with democracy, labor unions and political parties. This dissatisfaction with democracy has a close relationship with the unemployment rate, which is in turn associated with the demand for redistribution policies, as highlighted by the comparative studies in which Spain, Greece, Portugal and Ireland were found to have greater levels of dissatisfaction with the redistribution, with the assessment of democracy, with labor unions and with the progress of the economy (Karp *et al.*, 2003: 281-284). The perception of economic benefits of the redistribution contributes to the satisfaction with democracy, with labor unions and with the political party system, which is, in some ways, a virtuous circle.

Some analysts have suggested that the decline in redistribution is based on the fact that "*egalitarian commitment*" tends to be substituted by other values based on individual options such as success and merit, something that is not only attributed to the heterogeneity of the social composition of many European countries, but also to the segmentation and balkanization of the labor markets (Schierup *et al.*, 2006; Peetz, 2010). Generally speaking, studies suggest that worthiness to access to rights lies with natives or immigrants of the same race or ethnic group or those who have obtained nationality. This suggests a sort of "*social closure*" in the face of competition (Dubet, 2009). In some studies, latent racism is even discussed to explain attitudes regarding the redistribution of resources. For example, in the case of the United States, Schierup *et al.*, (2006) affirms that an explanation of his rudimentary welfare state lies in latent racism, since it is understood that the main beneficiaries are people of color. The middle class, predominantly white, has little interest in expanding the welfare systems and would be resistant to paying higher taxes for its redis-

tribution. Therefore, the fiscal rebellion of the middle classes (Galbraith, 1992) is not only a symbol of a rising liberal individualism, but also of a certain latent racism.

Based on the above, we suggest the following hypotheses:

First (H1), those individuals having higher social positions, levels of education and qualifications may tend to place a greater value on success and individual merit than those having lower levels of studies and qualifications.

Second (H2), this may be causing a break in the activities regarding *egalitarian commitment* and a polarization of attitudes related to degree of solidarity and individualism.

This article is presented from a culturist perspective in regards to collective and individualist values and attitudes towards immigration. But it is also impossible to forget the influence of the institutional context and the welfare models (see Banting and Kymlyka, 2004; Schierup *et al.*, 2006; Mau and Burkhardt, 2009). In fact, the different welfare models may have distinct influences on attitudes towards immigrant access to welfare services, as well as towards the immigrant entry flow. Some studies (Martín Artilles and Molina, 2011; Martín Artilles and Meardi, 2014) have highlighted that the Scandinavian social democratic Universalist model seems to generate attitudes that are less hostile and restrictive in terms of public opinion towards immigration, as compared to the contributory Bismarckian and Mediterranean models. It should be added that other contextual variables influenced the attitudes, including immigration rates, unemployment rates, reduction in spending on social protection and the reform of the welfare state (Hemerijck, 2012; 2013; Palier, 2013; Degryse *et al.*, 2013).

METHODOLOGY

At this juncture, our proposal is to examine how attitude and opinions regarding immi-

gration influence the demand to reduce the income gap, in other words, economic redistribution as a collective value which sustains the welfare state. Or, to the contrary, whether these attitudes and opinions on immigration in fact promote more individualist options. In this study, we analyze data from the European Social Survey (ESS 2012), which allows us to examine attitudes regarding income redistribution and individualism in 15 countries of the European Union. These countries represent the distinct welfare models according to the specialized literature: Scandinavian model, continental-contributory, liberal-Beveridgean, Mediterranean and East European (Esping-Andersen, 1999; 2000; Menz, 2008; Emmenegger *et al.*, 2015). The diversity of the welfare models may also generate different types of attitudes regarding immigration and the redistributing function of the state. Nevertheless, the diverse welfare models share certain values based on the premise of *commitment to solidarity* (Schwartz, 2007).

The sample consists of 38,061 individuals interviewed from the 15 country group. The sample for each country exceeds 1,500 people and weighed statistical treatment was used to facilitate comparison between countries. In this article, we use a bivariate and multivariate approach which allows us to observe the influence of individual, socio-economic and opinion based factors on immigration, as well as collectivist and individualist values.

Dependent variables: Collective and individual values

In line with Mau and Burkhardt (2009) as well as Senik *et al.*, (2008), we analyze two dependent variables: “*Should the government reduce the income gap*” and “*The important thing is to be successful and achieve individual recognition*”, as illustrative of collective and individual values, respectively. The former makes reference to the idea of

the redistributive function of the government in order to reduce inequalities, constituting a collective value and is measured on a scale of 1=nothing and 5=a lot. The second has an individualist orientation, based on the idea of individual success, measured on a scale of 1=nothing and 6=a lot. Each variable expresses values that form a continuum, but that have opposite meanings in a specific society. In fact, they have a negative and significant correlation: the more the demand for income redistribution increases, the more the individual value of success decreases ($-.053^{**}$).

Independent variables

The variables referring to individual attributes, such as gender, age, education level and origin allow us to capture their influence and determining effect on redistribution as a collective value or on individualism. It is expected that the individual attributes will have a differentiated effect on the attitudes towards redistribution as a collective value. Specifically, we expect that those having a low education level shall place their expectations on a government that redistributes income in order to mitigate the inequalities generated by the labor market. And, on the contrary, it is expected that those individuals having high education levels shall rely more on individual merit and success as results of one's own efforts.

The variables referring to the economic position of individuals, such as the source of income (wages, unemployment pensions, retirement, subsidies, capital gains, etc.); perception of security or insecurity in regards to income and the subjective perception of one's position in the social structure (*What is your social position?*, scale position: low=0 and high=10) may reveal the different predispositions towards collective or individual values.

The ESS questionnaire includes the formed opinion and attitudes toward immi-

grants. Attitudes towards immigration may allow us to capture aspects related to competition for economic, employment and welfare resources; as well as prejudices and the perception regarding immigrant pressure on collectives, as well as the function of the government in the redistribution of economic incomes, or, on the contrary, regarding the values related to individual success.

First, the ESS questionnaire allows for a comparison of the attitudes towards the influx of immigrants, which approximates the idea of hostility towards immigration, as highlighted in the questionnaire's justification document (ESE 2012). The exact question is: *Would you permit the entry of immigrants coming from poor countries outside of Europe?* The responses are collected in a scale from 1=many to 4= none. The access to rights of citizenship is a basic requirement for social integration and empowerment, that is, for the political influence of the immigrants. The question "*Immigrants should only vote in national elections once they have acquired citizenship*", allows us to explore this spectrum, to which we must add the influence of political positioning in the left-right spectrum (Jaeger, 2008) on a scale from 0=left to 10=right.

Second, we analyze the question: "*Immigration makes the country better or worse to live in*", whose responses are also collected on a scale from 0= worse to 10=better. This allows us to capture the perception of individuals based on education level, age, as well as their relationship with collective and individual values. It is expected that the prejudice towards immigrants will hinder the creation of collective values, including association with labor unions.

Third, the survey allows us to view the citizen's perception regarding the impact of immigration on the economy of the host country. Specifically, the question that is asked is: *immigration is good or bad for a country's economy?* Responses were col-

lected on a scale from 0=bad to 10= good. The perception of economic impact may be quite different from the perception regarding whether or not immigration makes a country a good or bad place to live. Economic impact is typically valued positively by those individuals having comfortable income levels, high education levels and a high social positioning, however, these same individuals may have a negative perception on the result of immigration in regards to generating insecurity. On the other hand, those individuals having a lower social position, with lower salaries and more precarious jobs tend to have a negative perception of the economic impact of immigration.

RESULTS

The opinion that the government should reduce the income gap received an average of 3.92 for all analyzed countries, indicating a slight inclination towards collective values on a scale of 1 to 5 (Table 1). In comparison with the year 2006, and using an index of 100 as an indicator, we see that in 2012, as the immigration rate increased, the demand for income redistribution also increased (Rate of 108). However, there was also a greater growth in the rate of individualist attitudes (which went from 3.61=100 to a rate of 111) which encouraged individual success, an indicator of the hypothesis that the heterogeneity of the population favors individualistic attitudes (Mau and Burkhardt, 2009). Therefore, the further this immigrant is from “us” the less deserving he/she is of receiving ser-

vices (Oorschot, 2006). Furthermore, we find that significant changes in attitudes are registered during the economic crisis, when there is an increase in competition for welfare resources.

The data from 2012 (Table 2) reveals that women had a slightly higher assessment of the redistribution as compared to men. On the contrary, men tended to place greater value on individual success than women (scale of 1 to 6). It is noteworthy that male immigrants placed greater value on individual success than natives (4.31 and 4.12 respectively), possibly related to the idea of the “*immigrant project*”; this idea expresses the search for labor success so as to later return to one’s country of origin. Another explanation may be that immigrants participate in community networks which offer what Portes (2012: 25-28) referred to as “*confined solidarity*”, based on forms of community solidarity within the very collective. But it may also be due to the fact that perhaps the immigrants do not have a clear vision beyond this “*confined solidarity*” since many of them lack the political culture and culture of fiscal duties due to the limited implementation and tradition of the welfare state in their countries of origin.

According to age, the relationship is linear; as age increases a higher assessment is seen for the redistribution of incomes, indicating an increase in collective values in older individuals, probably because they expect to receive social protection when their probabilities of earning economic income decreases. In contrast, younger individuals

TABLE 1. *Variations in collective and individualist values and immigration rates in EU-15*

	2006	Rate	2012	Rate
	Mean		Mean	
Collective values	3.62	=100	3.91	=108
Individual values	3.61	=100	4.03	=111
Immigration rate	6.30%	=100	8.20%	=131

Source: Author’s creation based on ESS 2006 (N=30,311) and 2012 (N=38,061).

TABLE 2. *Collective and individual values*

		Collectives: Reduce income inequalities Scale of 1-5	N	Individual: success Scale of 1-6	N
Individual characteristics	Men	3.85	14,135	4.15	14,148
	Women	4.00	16,061	3.94	16,146
	16 to 24 years	3.80	3,429	4.62	3,506
	25-49 years	3.87	4,083	4.35	4,103
	35-44 years	3.86	6,992	4.07	7,017
	50 a 64 years	4.01	8,007	3.84	7,992
	Over 65 years	4.04	6,809	3.58	6,799
	Primary school studies	4.04	4,813	3.88	8,071
	Secondary school	3.97	12,056	4.06	12,087
	University studies	3.76	8,257	4.17	8,262
	Salaried employee	3.38	24,282	4.15	27,849
	Freelance employee	3.69	3,116	4.28	2,434
	Native	3.92	27,751	4.02	27,849
	Immigrant	3.95	2,423	4.16	2,434
	Pensioner	4.1	8,182	3.61	8,162
Socio-economic	Unemployed	4.14	739	3,80	743
	Social benefits	4.03	1,063	3.95	1,061
	Investor. saver	3.56	177	4.07	174
	Income from agricultural activity	3.92	1,652	4.10	234
	Other sources	3.88	398	4.95	396
	Comfortable income	3.58	8,161	4.00	8,187
	Sufficient income	3.94	13,294	4.03	13,397
	Some difficulties in income	4.15	5,802	4.05	5,805
	Many difficulties in income	4.35	2,704	4.02	2,675
	Total	3.92	38,061	4.03	38,061

Source: Author's creation based on ESS (2012).

have a higher individual success assessment, but it remains to be seen whether this hypothetical assessment shall decrease with age or if it is in fact expressing values inherent in neo-liberalism.

Individuals having only primary level studies tend to place a greater value on the redistribution of income as compared to those having university studies, which may be explained by the fact that the former have a

lower probability of accessing higher incomes than the latter, during their careers. On the contrary, individual success is valued higher by those individuals having university studies as compared to those having only primary school education. The assessment of individual success is especially higher in immigrants having university degrees (4.32). On the other hand, these university level immigrants, as well as natives having university degrees, are the ones who place the least value on the government's role in income redistribution (3.82 and 3.74 respectively).

In socio-economic characteristics, it may be seen that the unemployed and pensioners are those who place the highest value on the government's role in reducing the income gap. On the contrary, individual success is more highly valued by those individuals who work as freelancers and those having income from other sources such as investments and savings. Immigrants who place a greater value on individual success (much higher than the average) are those receiving income from individual businesses, as well as those working as freelancers or on their own behalf.

As for the subjective perception of income, as is to be expected, those individuals having a perception of insecurity are those that believe that the government should reduce the income gap and logically, those having the perception that their income is comfortable are the least likely to make this claim of the government. In terms of origin, the natives were more likely to request this governmental role, somewhat more than the immigrants.

Both immigrants and natives had very similar assessments of collective values, in contrast to the findings from other studies (Pennix and Roosblad, 2000) which have found a lower incidence of immigrants who defend collective institutions such as welfare or a lower affiliation in labor unions either due to their position in the labor force or due to traditions from their countries of origin.

Immigrants are found to fall somewhat more to the left on the political scale (4.81) as compared to natives, who are found more in the central-right (5.24) on a scale from 0 to 10. Those who are leftist tend to be more likely to defend the idea that the government should reduce the income gap. On the other hand, the defense of individual success and merit, tends to fall in line with the central-right space, in accordance with that observed by Jaeger (2008).

Opinions and attitudes regarding immigration and values

As for the variables relating values with attitudes towards immigration, we observe (Table 3), that, first, there is a weak but positive and significant correlation found such that those individuals who are more willing to reduce inequalities are less likely to support the entry of the immigrant flow. Second, it is seen that as the demand to reduce the income gap increases, there is a decrease in the opinion of *immigrants make the country a good place to live* and a reduction in the support of *granting the right to vote to immigrants*, which agrees with the restrictive attitudes and the economic and political nationalism which has increased during the crisis period (Schiroup *et al.*, 2006). Similarly, with the increase in those supporting a greater redistribution of income, there is a correlating decrease in the idea that *immigration is good for the economy*.

In short, the underlying opinion is that immigration is to be restricted since it causes competition for employment and welfare resources: it is understood that solidarity is reserved for the native citizens. As the importance of the redistribution increases, the restrictive attitude towards the entrance of immigrants also increases, a reflection of the competition for welfare resources as well as a sort of "*social closure*" (Dubet, 2009), of economic nationalism which leads to the exclusion of immigrants (Pennix and Roosblad, 2000).

TABLE 3. *Opinions and attitudes towards immigration and collective values*

	Reduce income gap (scale 1 to 5)	Individual success is what matters	Permit many or few immigrants from outside of Europe	Immigrants make the country a better or worse place to live	Immigrants should only obtain the right to vote once they are citizens	Immigration is good or bad for the economy	Position in society	Political position left or right	Degree of satisfaction with the democracy
Individual success is what matters (scale 1 to 6)	r -0.053*** N 29,856								
Permit many/ few immigrants from outside of Europe (scale 1 to 4)	r .051*** N 29,304	-0.021*** 29,414							
Immigrants make the country a better or worse place to live (scale 0 to 10)	r -0.070*** N 28,944	.010*** 29,031	-0.513*** 28,730						
Immigrants should only obtain the right to vote once they have are citizens (scale 0 to 10)	r -0.021*** N 28,819	.008 (ns) 28,901	.001 (ns) 28,439	.014* 28,155					
Immigration is good or bad for the economy (scale 0 to 10)	r -0.077*** N 29,042	.033*** 29,111	-0.500*** 28,842	.650*** 28,680	.023*** 28,234				

TABLE 3. Opinions and attitudes towards immigration and collective values (continuation)

	Reduce income gap (scale 1 to 5)	Individual success is what matters	Permit many or few immigrants from outside of Europe.	Immigrants make the country a better or worse place to live	Immigrants should only obtain the right to vote once they are citizens	Immigration is good or bad for the economy	Position in society	Political position left or right	Degree of satisfaction with the democracy
Immigration is good or bad for the economy (scale 0 to 10)	r -0,077*** N 29,042	.033*** 29,111	-.500*** 28,842	.650*** 28,680	.023*** 28,234				
Position in society (scale 0 to 10)	r -0,239*** N 29,738	.128*** 29,845	-.136*** 29,283	.174*** 28,909	.046*** 28,777	.168*** 28,979			
Political position left/right (scale 0 to 10)	r -0,224*** N 27,051	.053*** 27,075	.092*** 26,704	-.039*** 26,479	.077*** 26,441	-.007 (ns) 26,533	.154*** 27,004		
Degree of satisfaction with the democracy (scale 0 to 10)	r -0,233*** N 29,416	-.012* 29,472	-.164*** 28,952	.271*** 28,626	.078*** 28,629	.249*** 28,732	.342*** 29,367	.159*** 26,953	
Degree of satisfaction with the current economy (scale 0 to 10)	r -0,230*** N 29,787	.003 (ns) 29,847	-.178*** 29,305	.251*** 28,954	.033*** 28,842	.258*** 29,063	.393*** 29,727	.172*** 27,081	.620*** 29,478

Source. Author's creation ESS (2012). Level of statistical significance: *pq=.050; **pq=.010; ***pq=. 001; ns=not significant.

On the other hand, the individual's social position on the social scale is found to correlate negatively with the demand for redistribution: the higher said position, the lower the demand for redistribution; similarly, the more politically to the right the individual, the less their demand for economic redistribution.

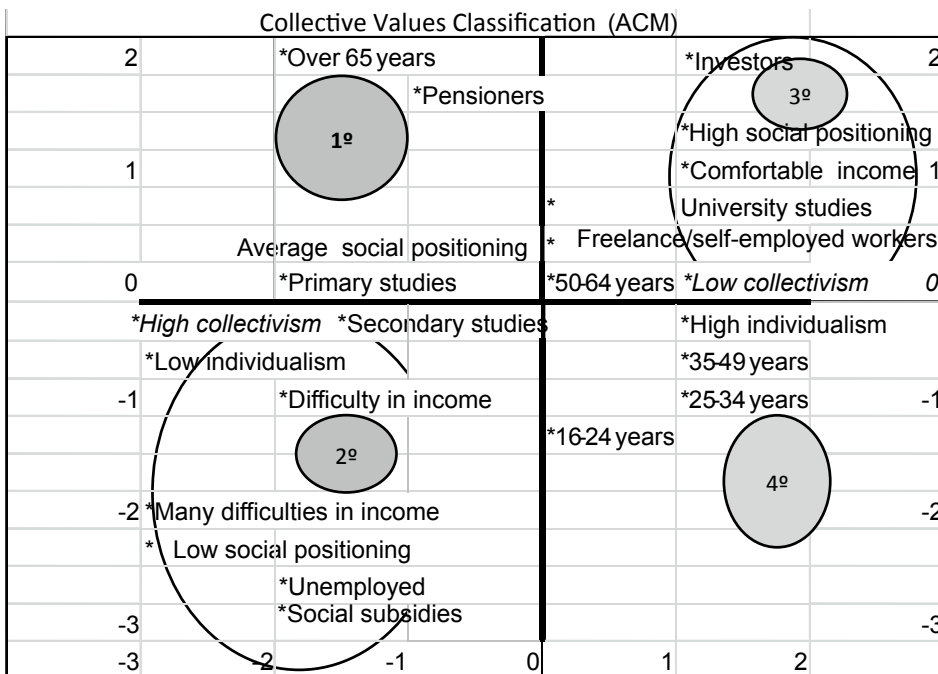
Restrictive attitudes towards the entry of immigrants and the opinion that they have present very strong and significant correlations. The opinion considering that *immigrants make the country a bad place to live* and that *immigration is bad for the economy* has a strong correlation with restrictive attitudes towards the entry of immigrants. Similarly, the restrictive attitude towards immigration has a moderately negative correlation with satisfaction with the economy and with the democracy, suggesting that those who compete with immigrants for resources are those who are the most poorly positioned in the labor market: the most punished social

groups, due to the employment crisis, low wages, uncertainty and that perceive themselves as being situated in a low spot on the social structure, are unsatisfied with the democracy and with the economy.

Classification of opinions and attitudes

In graph 1, the multiple correspondence analysis (MCA), 72 per cent of the variance is explained. The first dimension explains 40 per cent of said variance and is defined by the horizontal line formed by the ends, high collectivism versus low collectivism. The second dimension explains 32 per cent of the variance and is defined by the vertical line of pensioners versus unemployed. Gender and origin do not discriminate sufficiently clearly, as they remain very close to the center (value 0). The variables that discriminate the most with respect to the center are source of economic income, age, the perception of the economic income and self-positioning on the social structure.

GRAPH 1. *Analysis of Collective Values Classification*



Source: Author's elaboration based on EES data (2012).

In the first and second quadrants, we find those having the most collectivist and least individualistic values, whose profile is distinguished by being over the age of 65 years, pensioners, with primary and secondary studies, an uncertain perception of their economic income or many difficulties reaching the end of the month, being unemployed or receiving subsidies. In a word, the most vulnerable individuals, in terms of income, hope that the government will correct the existing inequalities.

In contrast, in the third and fourth quadrants, we find those individuals who have high individualist attitudes (less in favor of the collective values), that is, youth and young-adults, between the ages of 16 and 49 years, freelance workers, those having university studies, comfortable economic incomes, investors and those having a high social position. In a word, those who have a better social positioning, higher expectations for having a professional career and obtaining higher incomes, have more individualist attitudes.

Determining factors regarding the opinion of collective and individual values

The following ordinal logistic regression allows us to examine the explanatory probabilities of the independent variables over the dependent variable. Two models have been created, the first based on collectivist values and the second on individualist values (Table 4).

First, according to the individualist characteristics, men have fewer probabilities of having favorable attitudes towards the reduction of the income gap than women and vice versa, men have more probabilities of having values based on individual success than women (see model 2). According to age, we find a linear relationship: when the cohort's age is greater, there are more possibilities of having favorable opinions regarding the redistribution of economic income. And, in

contrast, youth between the ages of 16 and 24 years have much greater probabilities (1.4 times greater) of having favorable opinions regarding individual success than individuals over the age of 65. The favorable opinions of individualism have a linear relationship with age, as seen in model 2. According to education level, it is found that those having primary and secondary school studies have greater probabilities of having favorable opinions regarding redistribution than other individuals having university studies. In model 2, we see that the opinions that are the most in line with individualist values are also related to education level: those having primary and secondary studies are less favorable towards individualism. In regards to origin, the estimation coefficient is not significant in model 1. And, on the contrary, it is statistically significant in model 2, where it may be observed that natives have fewer probabilities of having favorable opinions regarding individual success than immigrants. Immigrants have more individualist values than natives, perhaps because the "*immigrant project*" (Portes, 2012) is, in the end, an individual and family-based project, but may also be due to the immigrants' conception of political culture, rights and social duties, based on their country of origin.

Second, the socio-economic variables indicate that those individuals who receive income from their own business or investments are those that are the most likely to have opinions countering the redistribution of economic incomes. They are followed by the freelance/self-employed workers. As for the perception of security of income, a linear relationship is seen: the greater the insecurity in economic income, the more favorable the opinion of redistribution. The perception of one's position on the social scale indicates that the higher this perceived position, the greater the probability of having opinions contrary to the redistribution of income, since one places greater trust in personal success, as highlighted in model 2. The political self-

TABLE 4. *Collective and individual values and opinions regarding immigration (Ordinal Regression) (1)*

		Model 1. Collectivist value: redistribution			Model 2. Individualist value: Personal success		
		Estimate	Sig.		Estimate	Sig.	
Attitudes regarding immigration	Immigration makes the country a good or bad place to live: 0= bad and 10 good	.058	.000	***	-.030	.004	**
	Immigrants should only vote once they have acquired citizenship: 0=not at all important and 10= very important for the democracy	-.019	.006	**	.025	.000	***
	Immigration is good or bad for the economy: 0=bad and 10 good	-.033	.001	***	.009	.372	ns
	Permit the entry of immigrants: 1=many and 4=no immigrants	-.047	.041	**	.086	.000	***
Perception of social position	Social self-positioning: 0=lower class and 10=upper class	-.099	.000	***	.223	.000	***
	Political self-positioning left/right (0=left/1=right)	-.189	.000	***	.026	.000	***
Individual characteristics Socio-economic characteristics	Men	-.224	.000	***	.247	.000	***
	Women	0	.		0	.	
	16 to 24 years	-.271	.031	**	1.472	.000	***
	25 to 34 years	-.234	.043	**	.779	.000	***
	35 to 49 years	-.182	.106	ns	.358	.001	***
	50 to 64 years	.071	.527	ns	.093	.396	ns
	Over 65 years of age	0 ^a	.		0	.	
	Primary studies	.220	.000	***	-.248	.000	***
	Secondary studies	.272	.000	***	-.218	.000	***
	University studies	0	.		0 ^a	.	
	Native	.040	.518	ns	-.623	.000	***
	Immigrant	0 ^a	.		0 ^a	.	
Socio-economic characteristics	Income from wages	-.097	.705	ns	-.510	.045	*
	Income from self-employment	-.582	.026	**	-.299	.251	ns
	Income from agricultural and livestock activities	-.122	.691	ns	-.614	.043	**
	Income from pensions	.153	.585	ns	-.475	.087	ns
	Income from unemployment	.619	.164	ns	-.898	.033	**
	Income from social benefits	-.221	.511	ns	-.626	.058	ns
	Income from rent derived from investments, savings, etc.	-1.664	.000	***	-.239	.581	ns
	Other incomes	0 ^a	.		0 ^a	.	
	Perception of comfortable earnings	-.588	.000	***	-.155	.014	*
	Perception of tight earnings	-.267	.014	**	-.062	.277	ns
	Perception of difficult earnings	-.052	.641	ns	-.005	.925	ns
	Perception of very difficult earnings	0	.		0	.	

TABLE 4. *Collective and individual values and opinions regarding immigration (Ordinal Regression) (1)*
(continuación)

		Model 1. Collectivist value: redistribution		*	Model 2. Individualist value: Personal success		*
		Estimate	Sig.		Estimate	Sig.	
Welfare State models	Scandinavian (Sweden, Denmark, Norway, Finland)	-.336	.042	*	-1.259	.041	*
	Continental (Germany, Holland, Belgium)	-.208	.041	*	-.664	.040	*
	Liberal (U.K., Ireland)	-.202	.045	*	-1.022	.044	*
	Southern Europe (Spain, Portugal)	.563	.049	*	-.855	.046	*
	Eastern countries (Poland, Czech Republic, Bulgaria, Estonia, Slovenia)	0			0		
	N	12,854.89			12,868.50		
	Pseudo R Nagelkerke (1)	.205			.170		
	-2LL (2)	33,207.3			38,061.2		

(1) Independent variables are read in relation to value 1. The estimation coefficient is considered in a negative manner when it is under the value of 1 and when it is over this value, there are increased probabilities of an influence of the independent variables on the dependent variable.

(2) R-square attributed to Nagelkerke is a measure that estimates the proportion of variation that is explained by the regression model. The values vary between 0 and 1, in which 0 means that the model does not explain any variation. And 1 means that the model explains all of the observed variation.

(3) It is a likelihood test that assesses the general relation between an independent variable and another dependent one. This test is used to verify if the addition of an independent variable to the model leads to a significant reduction in value -2LL or improves the model.

Level of statistical significance: * $p < .050$; ** $p < .010$; *** $p < .001$; ns=not significant.

Source: author's creation with data from ESS (2012).

positioning reveals results that are in line with the anticipated linear relationship: the more to the right, the less probability of having collective values. However, this is not the case with individualism, where the weight of the coefficient does not have as much importance, suggesting that the collectivist and individualist values do not contrast with one another, but rather, it is an issue of degrees and nuances.

Third, the influence of the opinion of immigration on the reduction in income inequalities reveals some (slightly) significant coefficients, (see model 1). It is seen that the greater the positive assessment of immigration on the country, the greater the probabilities of the individuals having favorable opinions towards the reduction in the income gap. And, to the

contrary, the probabilities of having favorable opinions on individual success are slightly lower. In model 2 it is highlighted that individuals having income from unemployment benefits have the lowest probabilities of having a favorable opinion of individual success. According to the assessment of the effect of immigration on the economy, a similar pattern is also observed: the more positive the assessment of the contribution of immigration to the economy, more favorable the opinions regarding the reduction of the income gap, that is, the more important the collective values. This observation is important for political and labor organizations defending favorable arguments towards the reduction of inequalities: the formation of positive opinions regarding immigration contribute to the creation of collectivist opinions. On the contrary, the restric-

tive opinions regarding immigration, such as the opinion that immigrants can only vote once they have become citizens, contributes to individuals having a less favorable opinion of the reduction of inequalities. They demand “*social closure*”.

Finally, the countries in the south of Europe are those having the greatest demand for economic income redistribution. To the contrary, countries of the Scandinavian and continental Europe model are those having the least need. If we consider each country on its own, the highest and most favorable estimates of redistribution are for Portugal, Spain and Bulgaria, the countries having the most social inequalities according to the Gini index, with a high rate of recent immigration, more unemployment and lower spending on social protection. To the contrary, countries within the Universalist Scandinavian model are those having the lowest demand for redistribution since they have lower levels of inequality and higher social protection spending.

CONCLUSIONS

Regarding the first hypothesis (H1) we have found that the social profiles that are most favorable towards economic income redistribution are women, more than men, those with low education levels, those who perceive their income as being insecure, having over 49 years of age, who have been unemployed or are pensioners and others who perceive their position as being low on the social structure. They claim that the redistribution of the economic incomes are a collective value, feel that government intervention may help correct the asymmetry generated by the labor market. We have verified that the peculiarity of this group is that redistribution policies should include mechanisms of “*social closure*”, with limitations for immigrants. In contrast, the individuals who are the most likely to favor individualist options based on merit and success are those who have the

greatest possibilities of achieving them or have already done so, as is the case with youth having high education levels and comfortable incomes. The individualist attitudes increase as the immigration rate increases, suggesting that a heterogeneous population may contribute to the reclamation of *social closure* and the crisis of the *egalitarian commitment*.

However, it is surprising to find that the assessment of individual success is more important amongst immigrants than natives. The greater assessment of individual success amongst immigrants may be due to the expectations of the immigrant project, to expectations to return and to a lower degree of integration in the host society. In addition, many immigrants do not have a redistributive political culture and tradition based on welfare in their home countries, since this simply does not exist. But we must also note that the lower assessment of the redistributing role of the government does not necessarily mean a lower assessment of solidarity.

Second (H2), we have found a polarization of the attitudes towards collectivist and individualist values, evidenced when by associating both values with the opinion of immigrants. We have found that those having hostile and negative opinions about the effects of immigration on the host country are more likely to envision the redistribution of economic income in a limited manner, destined to natives, a form of “*social closure*” that limits access to welfare and voting rights of immigrants. These individuals place themselves in low positions on the social scale. They also have a negative and unsatisfied perception of the functioning of the economy and the democracy and have restrictive attitudes towards the entry of immigrants. But they request increases in the redistribution of economic income, which may be explained by the growing perception of an economic nationalism. During the years of the economic crisis both collectivist and individualist values have grown.

On the contrary, those opting for individual values, such as the search for success, have less negative attitudes regarding immigration, perhaps explained by the fact that these individuals position themselves in the middle to upper levels of the social scale, have higher education levels, a comfortable perception of their income and do not directly compete with immigrants for employment or welfare services. In fact, they probably rely on their services. For this group, the demand for income redistribution is not as important, thus they do not claim the “social closure”.

Discussion

Considering these findings, we find a contradiction: there is an increase in collective values by those in the lowest social positions, but with a demand for “social closure” limiting the entry of immigrants in the areas of welfare rights and excluding immigrants. And, at the same time, individualism increases in those individuals who are better positioned on the social scale. This dual trend reveals that collectivism and individualism reflect the break with the *egalitarian commitment* that contributed to the sustainability of the welfare state from the 1950s to the 1980s (Schwartz, 2007). The break with this *egalitarian commitment* hinders the formation of political coalitions, the representation of collective interests, immigrant integration and the formation of pacts to sustain the welfare state. It is important to note that the degree to which the break in this commitment occurs varies depending on the welfare model. Thus, in those countries having welfare models based on Universalist principles and with middle-high levels of redistribution, tend to have greater levels of collective values, as is the case with the social democratic Scandinavian welfare model (Esping-Andersen, 2015).

The idea of egalitarian commitment seems to decline and the idea of “worthiness” tends to gain importance (Oorschot,

2006; Jaeger, 2008). Public opinion has shown that there are social groups that are more worthy than others; immigrants tend to be considered unworthy of the welfare provisions since they are further and have less reciprocal relations with “us”. The immigrant response to *social closure* consists of what Portes (2012: 25-28) referred to as “*confined solidarity*”, such as reciprocity values and the creation of moral obligations of cooperation between immigrants within a specific community, which translates into mechanisms of mutual assistance in special events.

In short, the results reveal that those having collective values are the salaried workers who form a part of the traditional working class, and are now elderly. In the opposite sense, it is possible that some young members of the working class and the middle class have taken on the idea of *worthiness* as linked to *individual success*. Thus, the demand for collective values is expressed via “social closure” in the face of immigration in order to avoid competition for scarce employment and welfare resources, opening new lines for further study.

BIBLIOGRAPHY

- Ayerdi, Peio (2008). “Perfiles sociales de la opinión pública española sobre la inmigración”. *Revista Internacional de Sociología*, LXVI, 50: 95-197.
- Banting, Keith and Kymilka, Will (2008). “Do Multiculturalism Policies Erode the Welfare State?”. In: Leifried, S. and Mau, S. (eds). *Welfare State: Construction, Deconstruction, Reconstruction*. London: Edward Elgar.
- Clark, Ian; Almond, Phillip; Ginigle, Patrick and Watcher, Harmut (2005). “The Americanisation of the European Business System?”. *Industrial Relations Journal*, 36(6): 494-517.
- Clayton, Richard and Pontusson, Jonas (2006). *El recorte del Estado del Bienestar reconsiderado. Reducción de los derechos, reestructuración del sector público y tendencias desigualitarias en las sociedades avanzadas*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

- Degryse, Christophe; Jepsen, Maria and Pochet, Philippe (2013). "A Worrying Prospect: Towards more Imbalanced European Social Governance?". In: Natali, D. (ed.) *Social Developments in the European Union 2013*. Brussels: European Trade Union Institute.
- Dubet, Françoise (2009). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- European Commission (2007). *Towards a Common Immigration Policy*. Luxemburg: COM(2007)628 final.
- Esping-Andersen, Gøsta (1999). *Les trois mondes de l'Etat-providence*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000). *Los fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Esping-Andersen, Gøsta (2015). "Welfare Regimes and Social Stratification". *Journal of European Social Policy*, 25(1): 124-134.
- European Commission (2011). "Una política de inmigración beneficiosa para todas las partes". Available at: http://ec.europa.eu/news/external-relations111121_es.htm, consulted on November 10, 2011.
- Emmenegger, Patrick; Kvist, Jon; Marx, Paul and Petersen, Klaus (2015). "The Three Worlds of Welfare Capitalism: The Making of a Classic". *Journal of European Social Policy*, 25(1): 3-13.
- Galbraith, John K. (1992). *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.
- Gouveia, V. and Ros, M. (2000). "Hofstede and Schwartz's Model for Classifying Individualism at the Cultural Level: Their Relation to Macro-social and Macro-economic Variables". *Psicothema*, 12: 25-33.
- Habermas, Jürgen (2000). *La constelación postnacional*. Barcelona: Paidós.
- Hemerijck, Anton (2012). "Two or Three Waves of Welfare State Transformation?". In: Morel, N.; Palier, B. and Palmem, J. (eds). *Towards a Social Investment Welfare State*. Bristol: The Policy Press.
- Hemerijck, Anton (2013). "Fault Lines and (still to few) Silver Linings in Europe's Social Market Economy". In: Natali, D. (ed.). *Social Developments in the European Union 2013*. Brussels: European Trade Union Institute.
- Jaeger, Meier (2008). "Does Left-rights Orientation Have a Casual Effect on Support for Redistributions? Causal Analysis with Cross-sectional data using Instrumental Variables". *International Journal of Public Opinion Research*, 20(3): 363-374.
- Karp, Jeffrey; Banducci, Susan A. and Bowler, Shaun (2003). "To Know it is to Love it? Satisfaction with Democracy in the European Union". *Comparative Political Studies*, 36(3): 271-292.
- Martín Artiles, Antonio and Molina, Óscar (2011). "Crisis, Economic Uncertainty and Attitudes of Members Unions towards Immigration". *Transfer Review*, 17(4): 453-470.
- Martin Artiles, Antonio and Meardi, Guglielmo (2014). "Public Opinion, Immigration and the Welfare in the Context of Uncertainty". *Transfer*, 20(1): 53-68.
- Mau, Steffen and Burkhardt, Christopher (2009). "Migration and Welfare State Solidarity in Western Europe". *Journal of European Social Policy*, 19: 213-249.
- Menz, Georg (2008). "Migration and the Welfare State". In: Parsons, C. and Smeeding, T. (eds). *Immigration and the Transformation of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oorschot, Wim van (2006). "Making the Difference in Social Europe: Deservingness Perceptions among Citizens of European Welfare State". *Journal of European Social Policy*, 16(1): 23-40.
- Palier, Bruno (2013). "Social Policy Paradigms, Welfare State Reforms and the Crisis". *Stato e Mercato*, 97: 27-66.
- Peetz, David (2010). "Are Individualistic Attitudes Killing Collectivism?". *Transfer Review*, 16(3): 383-398.
- Pennix, Rinus and Roosblad, Judith (2000). *Trade Unions, Immigration and Immigrants in Europe: 1960-1993. A Comparative Study of the Actions of Trade Unions in Seven West European Countries*. Amsterdam: Bergham Books.
- Portes, Alejandro (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Schierup, Carl; Hansen, Peo and Castles, Stephen (2006). *Migration, Citizenship, and the European Welfare State: A European Dilemma*. Oxford: Oxford University Press.
- Schwartz, Shalom (2007). "Universalism Values and Inclusiveness of Our Moral Universe". *Journal of Cross-cultural Psychology*, 37: 711-723.

Senik, Claudia; Stichnoth, Holger and Straten, Karina van der (2008). "Immigrants and Native's Attitude towards Welfare State: Evidences from European Social Survey". School of Economics Paris, working paper 43.

Zapata-Barrero, Ricardo (2001). "Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 53: 149-176.

Zimmerman, klaus (2009). "Labour Mobility and the Integration of European Labour Markets". In: Nowothen, E.; Mooslechner, P. and Ritzberger-Grunwald, D. (eds). *The Integration of European Labour Markets*. London: Edward Elgar Publishing.

RECEPTION: November 14, 2014

REVIEW: April 6, 2015

ACCEPTANCE: May 25, 2015

